

Sumario

- EL CUATERNARIO MARINO DE LAS BALEARES Y SUS RELACIONES
CON LAS COSTAS MEDITERRANEAS DE LA PENINSULA IBERICA **227**
DTOR. D. L. SOLÉ SABARÍS
- AMB ES SOL DAVALL ES BRAC **238**
MATEU MORAQUES
- ACTIVIDAD DEL ATENEO **295**
ANDRES MURILLO
- LOS MÚSICOS MENORQUINES **297**
DESEADO MERCADAL BAGUR
-

Año LV - Séptima época - Tomo IV
Cuaderno IV - Octubre - Diciembre - 1994

EL CUATERNARIO MARINO DE LAS BALEARES Y SUS RELACIONES CON LAS COSTAS MEDITERRANEAS DE LA PENINSULA IBERICA

(Parte relativa a Menorca de un trabajo de este autor, publicado
en la Revista italiana "QUATERNARIA" VI, Roma, año 1962)

Trad. por B. Mercadal.

Menorca

AL revés de lo que pasa en Mallorca e Ibiza, las formaciones cuaternarias marinas de la Isla de Menorca son raras y no alcanzan más que una pequeña extensión, lo que ha hecho que, últimamente, todavía fueran prácticamente desconocidas. Hoy, sin embargo, después de haber seguido una buena parte de la zona costera de la Isla, en una serie de recorridos rápidos de los cuales algunos fueron efectuados en compañía de Benito Mercadal, podemos ya dar una imagen de los depósitos cuaternarios costeros que se encuentran allí.

La mitad septentrional de la Isla es muy montañosa razón por la que la costa está cortada a pico y, además, muy batida por la marejada debido a la fuerza del viento Norte, llamado tramontana. Resulta de ello que apenas si se encuentran antiguas playas y no se observan allí más que formaciones dunares con buzamiento muy acentuado, las cuales descansan sobre las escarpadas vertientes costeras. Por el contrario, la mitad Sur de la Isla se encuentra constituida por una plataforma de calizas miocénicas poco elevadas, un poco escarpadas, pero en las cuales se recortan numerosas pequeñas calas, parecidas a pequeñas rías, donde abundan los restos de depósitos tyrrhenienses (Fig. 4-5).

Hemos reconocido en este último sector los yacimientos siguientes:

Cala Galdana (al SW. de Ferrerías). En la parte occidental de esta pequeña bahía circular, muy cerca del lugar donde desemboca el riachuelo que desagua allí, se reconoce a 1 me-

tro aproximadamente de altura sobre el mar un depósito de playa formado de arenisca cimentada y rico en fósiles (Fig. 5-14). La playa descansa sobre una antigua duna fuertemente consolidada y que se pierde en el mar. En relación con la playa, existen limos rojos y una costra caliza, cuyo conjunto aparece recubierto por conglomerados calcáreos detríticos, angulares y calcificados, entre los cuales se recogen (4):

Oxychilus sp.
Helicella (*Xeroplexa*) *nyeli* Mitre
Iberellus minoricensis Mitre
Iberellus minoricensis companyonii Aler.

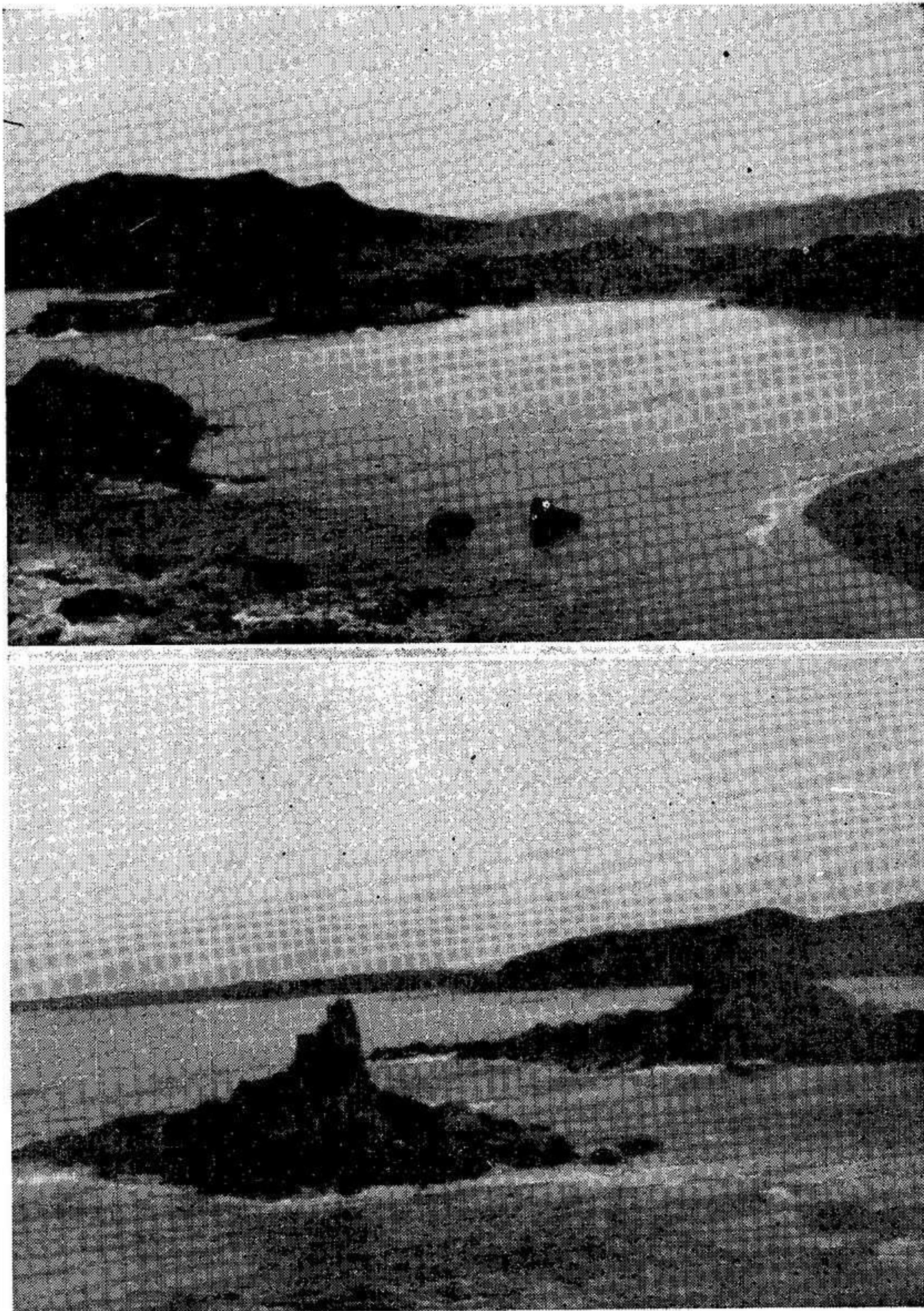
Sobre la terraza, se reconocen las formas siguientes:

Purpura (*Stramonita*) *haemastoma* Linné
Patella caerulea Linné
Cardium (*cerastoderma*) *edule* Linné
Chama gryphina Lamark
Cardium edule v. *umbonata* BDD
Cardium edule v. *agg. cotronensis* Gignoux
Venerupis irus Linné
Donax (*Serrula*) *truncatus* Linné
Lucina (*Loripes*) *lactea* Linné
Lucina (*jagonia*) *reticulata* Poli
Ostrea sp.
Mangilia sp.
Rissoa guerini Recluz
Paudestrina sp.
Lima (*Radula*) *squamosa* Lamarck.

En esta misma playa y en el acantilado miocénico del sector occidental, se halla una caverna cuyo suelo señala un nivel de erosión marina de 4 metros. La entrada de la caverna ha sido casi enteramente recubierta por una duna tyrrheniense sementada y por consiguiente, posterior al nivel marino de + 4 metros (Fig. 5-13).

Es en esta misma playa que Miss Bate encontró restos de *Myotragus balearicus*.

Dos kilómetros aproximadamente más al este, en la Cala Trebeluger, existe un nivel marino de 2 + metros reconocido por B. Mercadal y en el cual se encuentran:



Otra terraza tyrrheniense de Cala Pregonda.

Cala Pregonda.- En estos islotes existe un afloramiento de pórfido ácido.

Patella lusitanica, Gmelin
Arca (navicula) noae, Linné
Cardium (Cerastoderma) edule, Linné
Chama gryphoides, Linné
Donax (Serrulus) trunculus, Linné
Lucina (Jagonia) rediculata, Poli

Más al Este, en la playa de San Adeodato (Fig. 5-16 y 17), se distingue un nivel de 2 metros, bien desarrollado, pero sin fósiles, el cual se encuentra plenamente embutido a su vez en una superficie de abrasión marina de 20 a 25 metros, cubierta de dunas consolidadas. Parece, pues, que se aprecian aquí, tres niveles escalonados, aunque no se les reconoce más que por sus formas de erosión y sus depósitos detríticos no fosilíferos.

En la playa adyacente más al Este, llamada de Son Bou (Fig. 5-15), se observa el nivel de 4-5 metros, recubierto de guijarros de playa en un espesor de 15 a 20 cms. los cuales se encuentran mezclados con areniscas y limos gris amarillentos calcificados, encima vienen limos rojos de 20 a 30 cms. de espesor y frecuentemente grandes escombros de pendientes, angulosos y completamente incrustados. Esta plataforma marina se encuentra embutida hacia el Oeste en otra similar, situada a 20-25 metros y el conjunto se extiende al pie del acantilado de 50 metros de altura, formado por las capas miocénicas. Sobre el nivel inferior, existen restos de una basílica paleocristiana del siglo V y puesto que es lógico identificar este nivel como el tirrheniense inferior (neotyrrheniense), resulta que su altura no ha sufrido ninguna variación desde la construcción de este templo.

En la extremidad oriental, Muntaner ha reconocido un nivel de 1'50-2 metros con depósitos detríticos con:

Conus (Chelyconus) mediterraneus, Brug.
Conus (Chelyconus) Testudinarius, Martini
Euthria cornea, Linné
Purpura (stramonita) heamastoma, Linné
Ranella (Bufonaria) scrobiculata, Linné
Patella caerulea, Linné
Arca (navicula) noae Linné

Pectunculus (Axinea) violacescens, Lamarck

Cardium tuberculatum, Linné

Venus (Chamalea) gallina, Linné

que atribuye al nivel de 2 metros, análogo al mallorquín. Este nivel se encuentra, sin duda, embutido en el de 4-5 metros como en San Adeodato.

Continuando un poco más hacia el Este, llegamos a la Cala de Llucalari, donde abundan las dunas consolidadas y rubeficadas de tipo tyrrheniense; en este sitio, B. Mercadal, cita una playa que no he visitado. En Cala En Porter (1), muy cerca, se observa, siempre según Mercadal, un nivel de 0'80 cms. con:

Gadina garnoti, Payr.

Conus (Chelyconus) mediterraneus, Brug.

Clumbella rustica, Linné

Purpura (Stramonita) haemastoma, Linné

Trochocochlea turbinata, Born.

Patella (patellastra) lusitanica, Gmelin.

Arca (navicula) noae, Linné

Arca (barbatia) barbata, Linné

Cardium (cerastoderma) edule, Linné

Chama gryphina, Lamarck

Chama gryphoides, Linné

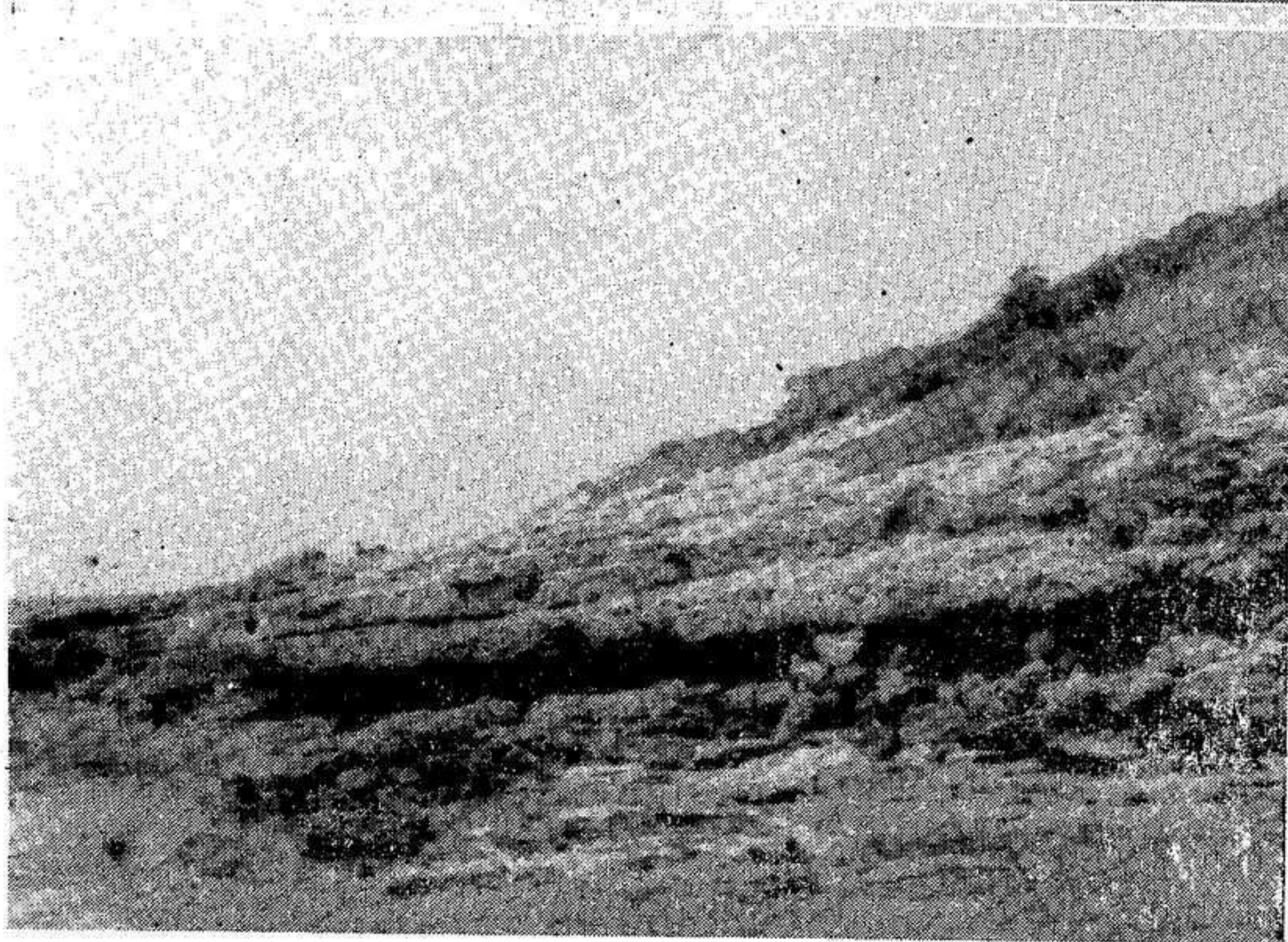
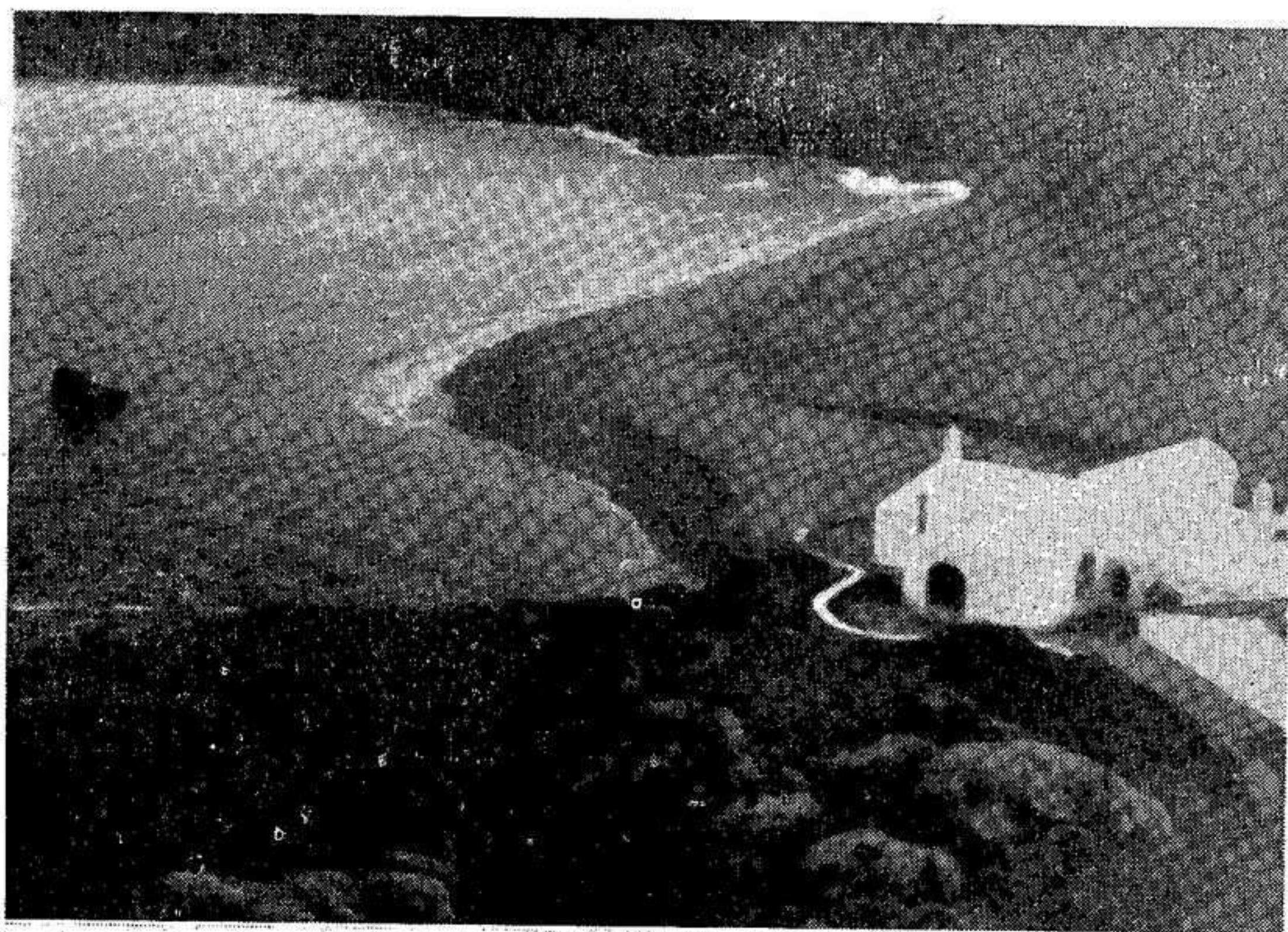
Donax (serrula) trunculus, Linné

Ungulina aff. rubra, Roissy

Niveles a alturas parecidas pueden observarse en la Cala de San Domingo a 2 metros aproximadamente y en Cales Coves con dunas y limos con *Mastus Pupa*, Brug. y otros gasterópodos terrestres.

En la Cala Canutells, las dunas alcanzan una gran extensión. Bajo las dunas, se encuentran la terraza y conglomerados con limos rojos. Se han recogido en la terraza:

(1) Este nivel ha desaparecido casi por completo con la urbanización que se ha hecho recientemente en este lugar, solamente quedan unos conglomerados con pulmonados terrestres como testimonio de lo que se publicó en el Bol. Hist. Nat. de Baleares en el año 1959.



Cala Pregonda.- Sobre este montículo se halla la duna y nivel morino sin fósiles.

Cala Algaiarens.- Potentes dunas y nivel marino de dicha cala.

Ranella (bufonaria) scrobiculata, Linné
Fisurella gibberula, Lamarck
Patella sp.
Anomia ephippium, Linné
Arca (navicula) noae, Linné
Arca (barbatia) barbata, Linné
Lucina (jagonia) reticulata, Poli.

En los restos de duna citados anteriormente, se encuentran, entre otros gasterópodos terrestres:

Iberellus minoricensis companyonii, Aler,
Helicella (Xeroplexa) prietoi, Hidalgo
Tudora ferruginea, Lamarck
Mastus pupa, Brug.

Un poco más al Este del yacimiento anterior, Mercadal, señala todavía, en la Cala de Binisafua (2) y frente de los islotes d'En Marsal, nuevas formaciones dunares con una fauna análoga a la precedente y en la Cala de Biniancolla, un nivel marino que no conocemos tampoco personalmente.

En fin, en la costa oriental de la isla, mucho más pobre en yacimientos, se observan en En Vermei (punta de Rafallet), entre 2 y 4 metros, restos muy erosionados de un conglomerado marino con:

Trochocochlea turbinata, Born.
Haliotis lamellosa, Lamarck
Patella sp.
Spondylus gaederopus, Linné
Arca (navicula) noae, Linné
Arca (barbatia) barbata, Linné
Cardita calyculata, Linné.

Y en la Cala de Alcaufar (3), se señala una ranura de

(2) En esta Cala los fuertes temporales del SW que azotaron toda la costa Sur de Menorca, destruyendo botes y causando daños materiales a muchas casetas en el mes de diciembre del año 1958 y en el mismo mes del año siguiente, destruyeron el yacimiento antes citado, quedando solamente los limos rojos que rellenan algunas brechas miocénicas. N. del T.

(3) Frente a la cueva de los pescadores que hay al Sur de la Cala, se han encontrado unos pocos restos de playa con fósiles y limos rojos en ambos lados de la Cala.

erosión marina a 2 y medio metros de altura aproximadamente.

Conforme con lo que se ha indicado, el sector septentrional de la isla es mucho menos rico en yacimientos cuaternarios. Sin embargo, en la Albufera a 5 Kms. al norte de Mahón, se observan restos de un nivel de 4 a 6 metros y dunas abundantes bien consolidadas en las casas del Grao, delante de Fra Bernat y Punta Pastera, además, de las dunas actuales más o menos solidificadas que llenan el fondo de la laguna. En el sector Oeste de la isla d'En Colom, se observa sobre el zócalo devónico arrasado, un conglomerado de finos elementos bien rodados con algunos grandes bloques, cuyo conjunto da la impresión de un nivel marino situado a 5-6 metros de altura y recubierto por una delgada capa de limos rojos y guijarros locales a los cuales sigue inmediatamente el «marés» dunar bien consolidado (Fig. 5-18).

Las dunas bien consolidadas, de aspecto tyrrheniense, abundan en los alrededores de Fornells, después del cementerio hasta la playa del Varadero (4) y más al Oeste, entre Fornells y Algaiarens (5), sobre todo en Baix del Guix, Serra del Boc, Punta Ciprer, Macar Gran, Saler, Cala Mica, Cova des Vell Marí, etc.

A veces, estas dunas parecen apoyarse sobre una superficie de abrasión como en Enderrusall y sobre todo, en Punta de Na Bal-la, pero no han suministrado hasta ahora, depósitos marinos. Otras veces, como en Cala Calderer y Alocs,

(4) Con toda seguridad se pueden atribuir estas dunas al tyrrheniense al haberse hallado posteriormente y en abundancia el pulmonado terrestre *Mastus pupa*, Brug.

(5) En esta localidad ha sido hallada una importante terraza marina con fósiles, limos rojos y duna, también con *Mastus pupa* y otros gasterópodos terrestres, que será objeto de un estudio más detallado en otra ocasión. N. del T.

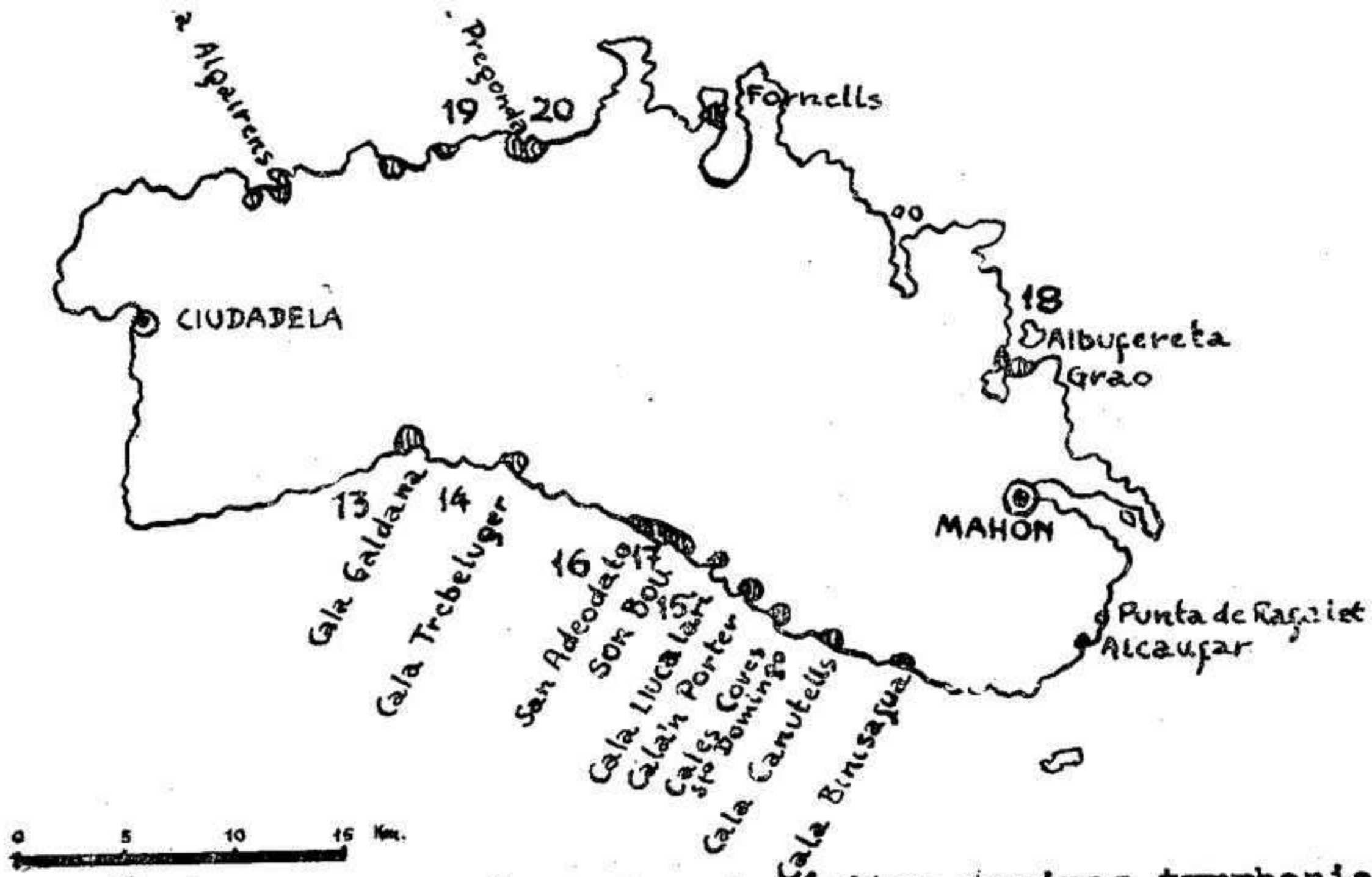


Fig. 4 Localización de los depósitos marinos tyrrhenienses.

MENORCA

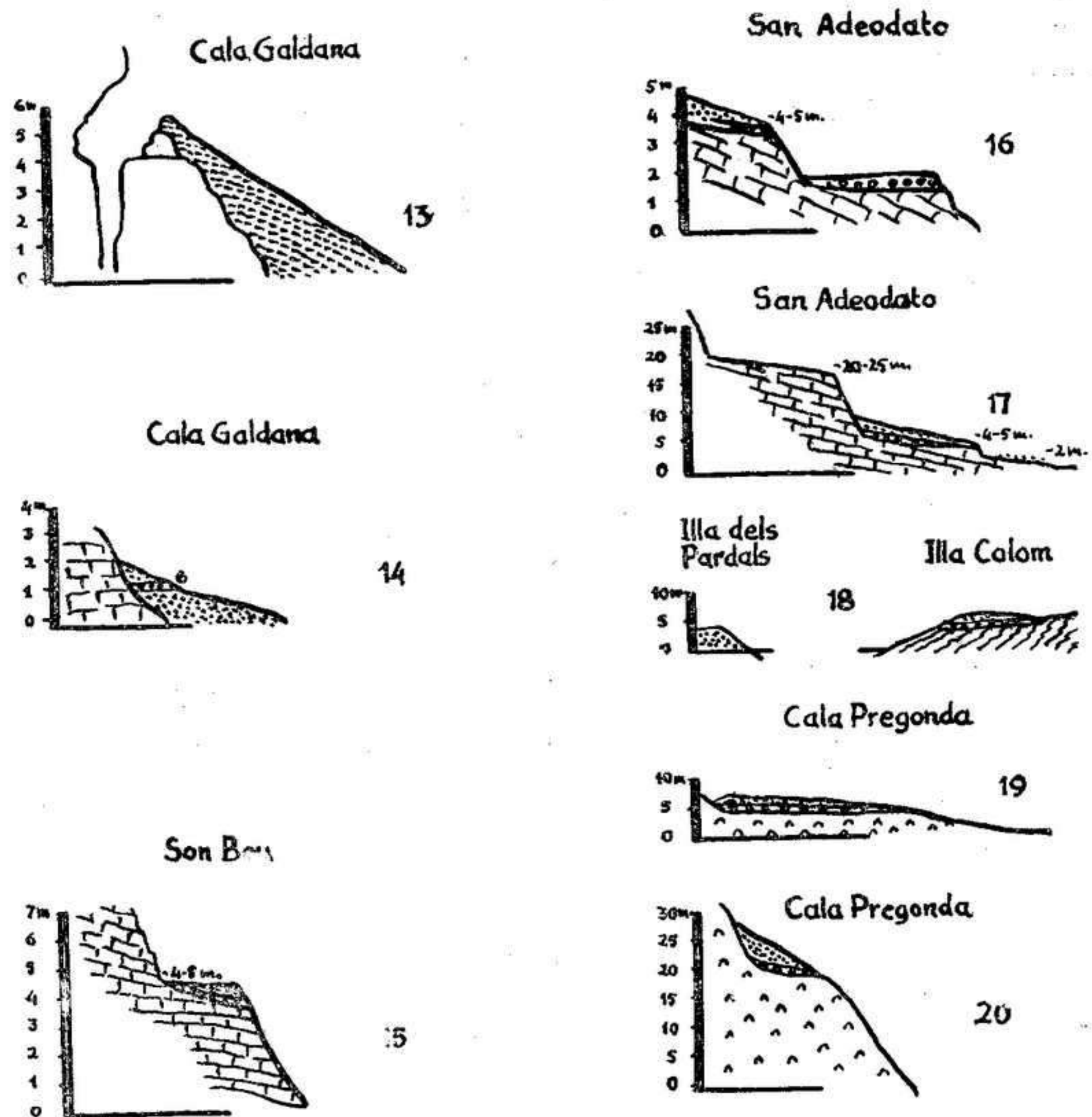


Fig. 5 Cortes de las terrazas y depósitos tyrrhenienses.

estas dunas desaparecen bajo el agua. El único sitio donde nos ha sido posible reconocer dos niveles marinos, se encuentra situado alrededor de Cala Pregonda (Fig. 5-19 y 20). Al Este de esta Cala, sobre un afloramiento de pórfido ácido, arrasado por la erosión marina, existe a 5-6 metros una capa de finos guijarros, mezclados con limos rojos, la cual parece corresponder a un nivel litoral; una duna bien consolidada se extiende encima. En esta misma Cala Pregonda, encima de la Casa que se encuentra allí, existe a 20 mtrs. aproximadamente de altura, una capa análoga, pero de una extensión más reducida. Apoyada al acantilado, esta capa puede, también, ser atribuída a otro nivel marino. En el resto del sector septentrional de la isla, sobre todo hacia el noroeste, faltan las observaciones sistemáticas.

No hemos observado tampoco restos apreciables en el sector occidental comprendido entre Ciudadela y el faro de la punta suroeste de la isla.

Conclusiones

En resumen, se reconocen con suficiente constancia en la isla de Menorca, especialmente en el sector meridional, un nivel de 1'5 a 2 metros como máximo, el cual se apoya frecuentemente sobre dunas consolidadas más antiguas o se encuentra embutido en una superficie de abrasión marina más elevada (Cala Galdana, San Adeodato, Son Bou, Llucalari, Santo Domingo). En la costa septentrional no hay señales de este nivel, a lo menos a esta altura, lo que es probablemente debido a la erosión marina enérgica que se ejerce en esta costa.

Su fauna corresponde, en general, a una facies litoral con especies propias de aguas salobres de un estuario. Sus características son similares a las de la Terraza de 2 metros de Mallorca, en la cual se observa un empobrecimiento notable de las formas típicas tyrrhenienses.

Independientemente de este nivel que es el único bien desarrollado y reconocido hasta el presente, se reconocen restos de un nivel más elevado de 4 a 6 metros en San Adeodato, Cala Galdana, Son Bou, Macaret, Albufareta y entre Cala Molins y Punta de Sa Ferradura.

La existencia de un nivel de 20 a 25 metros es todavía más dudosa y no se le ha reconocido más que por sus formas de erosión en Cala Pregonda al norte de la isla y en San Adeodato, al Sur.

Por el contrario, las dunas bien consolidadas, rubificadas y recubiertas de costras calcáreas como en Mallorca e Ibiza, son muy abundantes. Del hecho de este último aspecto y de su asociación característica con limos rojos, es lógico atribuir las a las regresiones tyrrhenienses. Se reconocen al menos, sin ninguna duda posible, dos épocas de formación dunar, separadas por una transgresión del nivel de 2 metros. Bajo las dunas, los limos rojos abundan y empastan los conglomerados bien calcificados y recubiertos de costras potentes. Las formaciones más recientes son pequeños escombros, angulares y calcificados que descansan sobre las últimas dunas tyrrhenienses consolidadas.

Dr. D. L. Solé Sabarís

Bibliografía

Menorca

Muntaner, A., Nota preliminar sobre las formaciones tyrrhenienses de la isla de Menorca (Baleares). «Bol. Soc. Hist. Nat. Baleares», V pp. 33-36. Palma de Mallorca, 1959.

Mercadal, B., Noticia sobre la existencia de restos de tyrrheniense en la costa sur de Menorca. «Bol. Soc. Hist. Nat. Baleares», V, pp. 39-44, 2 figs. Palma de Mallorca, 1959.

VI

JA eren rics! Quinze milions de pessetes figuraven a nom seu, des d'aquell mes de desembre ditxós. Divuit mesos havien pasat des de s'aconteixement dit. En Xicu, encara no creia que allò fos ver, perquè una sèrie de circumstàncies havien vingut a canviar sa seva vida per complet. I ell havia quedat com una mica atordit i li semblava que discorria per dins una vida i un ambient, molt poc apropiats a lo que tots ells havien estat fermats fins llavors. !I costava acostumar-s'hi! ¡Costava molt més de lo que s'haguera pensat mai. S'adaptació an es seu nou ambient, li va llevar moltes hores de son. Perque, sa veritat era, que, a ca seva, més que un canvi, hi havia hagut una verdadera revolució... que ell no hauria cregut possible, però...

A Na Nena —com a moltes dones en es mateix cas—, li havien pujat es fums en es cap, com veurem tot d'una.

Solament una setmana, havia durat sa tranquil·lidat després d'es sorteig. Durant es primers dies, una espècie d'ator·diment els havia agafat a tots, impeding-los fer-se càrrec amb claredat de lo que els passava. Tot es canvi va venir després: quan cobraren es doblers que els havien tocat. I ja des d'aquell moment, es va haver acabat sa pau i s'harmonia a ca seva. En Xicu ho recordava tot, com si hagués succeït aquell mateix dia.

—Xicu, vui parlar amb tu —li va dir sa dona.

—¿Que no hi parles sempre que vols? —contestà ell mig en broma.

—Es per tractar de coses molt sèries, de manera que no t'ho prenguis en broma.

—¿De que es tracta, que me véns amb tant de misteri?

—Hem de rallar d'es «porvenir» de tots noltros —contestà madona.

—¿I que li passa an es nostro «porvenir»? —demanà l'amo, remarcant molt sa darrera paraula.

—Jo t'ho explicaré —digué Na Nena—. Asseu-te bé i escolta.

—Comença prest, que ja me tens intranquil.

—¿Saps tu quina és sa nostra situació, desde fa deu o dotze dies —va dir madona.

—¿I quina vols que sia? ¡Sa mateixa d'abans, però amb moltíssims més doblers i sense cap casta de preocupacions!

—¡I ja hi vas errat! Precisament ses preocupacions comencen ara.

—¿Com així? —preguntà En Xicu tot estrenyat.

—Reflexiona un poc i te'n donaràs compte. ¿Què has pensat fer, d'ara endavant?

—¿Què vols dir, que he pensat fer? ¿En quin sentit m'ho demanes?

—T'ho diré més clar, si no ho entens així: ¿Com penses viure en lo successiu?

—¡Ben igual que ara!... amb s'única diferència que no haurem de passar cap privació i podrem donar-nos tots es gusts que vulguem... No crec que faci falta esser molt vius per veure-ho ben clar.

—¡Idò t'equivoques de mig a mig! —replicà Na Nena.

—¿Trobés?

—No és que ho trobi, és que n'estic ben segura.

En Xicu se la mirava sense sebre a on volia anar a parar. Suposava que aquelles paraules havien de dur coa, perquè Na Nena no solia adoptar mai una actitud tan solemne com sa d'ara. Allà hi havia a un misteri que no encertava a descobrir. De totes formes —pensava—, no tardaria molt a sebre-ho, perquè sa dona no era de ses que poguessin guardar-se ses coses dins es gavatx molta estona. Por açò no va contestar a ses darreres paraules d'ella, suposant —encertadament— que es seu silenci l'excitaria més.

—¿De manera que tu creus que seguirà tot com fins ara? —demanà ella.

—¡I clar que sí! ¿Per què ha de canviar? —respongué En Xicu.

—¡Me faig creus que siguis tan dur de cap! ¿I ara no comprens que ets al-lots no voldrà seguir fent sa vida que han fet fins ara, tenint, com tenim, un caramull de milions? ¿De

què mos servirà tenir-los si hem de seguir, nit i dia, enterrats a dins un lloc, sense poder disfrutar un poc de la vida? Lo que ells desitgen, és poder viure a una banda a on puguin veure lo que no han vist mai, tenir lo que fins ara no han tingut i conèixer lo que no hagueren conegut mai. I jo els alab es gust. A sa seva edat, és més natural que desitgin una mica d'al·licient a sa vida, que no pensar sempre en viure lo mateix un dia si i s'altre també.

—Però —l'interrompé En Xicu—, noltros hem viscut sempre aquí, sense que ningú es queixás mai.

—Perquè cap d'ells veia una possibilitat de canviar de vida. Ni En Rafel ni En Tòfol, han fet, mai altra feina que ses del camp. I Na Niní i Na Pilar, no esperen més que els diguin una parauleta en sèrio. Ja veuràs tu lo que es torben en deixar-mos tots sols, no més per allunyar-se d'aquí.

—No crec que s'hi trobin tan malament... No és tan bo de fer, canviar de manera de ser en set o vuit dies. Ja sé que En Tòfol no ha sentit mai inclinació per ses coses del camp i que no li costaria massa adaptar-se a qualsevol altre ambient; però ets altres... sa veritat; me costa pena creure-ho.

—Tu ets un homo a la antiga, molt aferrat en es teus costums i t'assembla una muntanya tot lo que sia moure't d'aquest clot.

—No hi puc fer de manco. Vaig néixer aquí i aquí he viscut tota sa vida. No he fet res més que munyir vaques, semblar blat, cuidar bestiar; aguantar sol i aigo, vent i trons i llamps... M'assembla que me moriria si me traguessin de Son Negre...—va dir En Xicu amb veu tremolosa.

—Jo no dubt que te costaria un poc, canviar de cop sa manera de viure —no se lleva en un día un costum de seixanta anys—; però estic segura que quan t'haguessis avesat a una altra casta de vida, te trobaries encantat. Ten en compte, que no seria io mateix si te n'anassis d'aquí per fer una vida de feina diferenta i per passar calamidats; però, amb prou millions per fer lo que et doni la gana... ¡No em facis riure!... que en aquesta vida qualsevol s'hi avesa.

—Tal vegada tenguis raó, encara que me sembla que no seria tan bo de fer com tu te penses. ¿Creus tu que jo, acostumat a fer feina de sol a sol, podria estar sense fer res en tot lo dia? I crec que ara ja som vei per apendre una altra professió... No, no, repetí En Xicu, movent es cap—; no ho veig tan fàcil com tu m'ho pintes, Nena.

—Ademés, Xicu, tu has de pensar que ara, a sa nostra edat, noltros passam a segon terme. Es necessari que pensem més en nosstros fills que en noltros mateixos. Es llei de vida que es joves s' impossin an es veis —digué madona.

—Ja ho sé. I no creguis que jo sigui incapaç de sacrificar-me per ells... però crec que per açò no tenim necessitat d'abandonar sa terra a on hem viscut sempre. A més, fins ara, cap d'ells m'ha dit mai una sola paraula en aquest sentit... M'estranya molt que ara, de cop, me vulguis posar es panorama tan distint de com l'hem viscut fins avui.

—Sembla que no et creus lo que te dic. Si te penses que m'ho invent, no has de fer més que cridar-los i ells mateixos t'ho diran.

—Si, crida'ls... No sé per què no ho hem de tractar tots junts. Es lo més natural ¿no ho trobes?

—Troba que sí. Ara els aniré a cercar.

I sense pensar-hi més, madona va sortir a cercar es seus fills.

Quan va quedar tot sol, En Xicu es posà a pensar en lo que havien discutit amb sa dona. No s'explicava que fins aquell moment no hagués sabut absolutament res d'aquell assumpto i que, en canvi, Na Nena ho dugués tan madurat, que just semblava que hagués estat tractat en consei de família, prenent-se acords, que pareixien definitius a espatles seves. No li agradava aquest pensament, perquè suposava que, en vista de una probable oposició per sa seva part, s'havia fet cas omís de lo que ell pogués opinar. I lo que l'estranyava més, era que sa dona, en tost de posar-se des seu costat, hagués fet causa comúna amb es seus fills. Açò el va posar de mal humor perquè li llevava tota s'autoritat damunt ells, ja

que sa dona —segons es deduïa de ses paraules de Na Nena—, es posaria a favor d'ets al.lots. I ell sabia que posant-se contra tots, duria ses de perdre. Estava un poc atordit i no s'imaginava com sortiria de s'apuro. De totes maneres, pensava ell, encara no havia fet cap pla per lo futur; però hauria desitjat que sa qüestió que li plantetjava sa família, es pogués discutir amb una mica de tranquil.lidat i després d'haver pensat i repensat ets avantatges i ets inconvenients. Creia que un canvi de vida tan repentí, no se podia adoptar després d'una discussió d'una hora o dues. Feia falta consultar-ho amb es coixí abans de prendre una decisió que seria definitiva. P'es seu gust, no se canviarien ses coses. Era pagès perquè es destí l'hi havia fet; pero també ho era per vocació. Estimava sa terra i l'estimava de cor. D'ella li agradava tot: ets arbres, ets animals, el cel ple d'estrelles, sa lluna, se sortida i sa posta d'es sol... Li agradaven ets aucells quan cantaven; li agradava s'olor de terra banyada, després de sa pluja... inclús es trons i es llamps, com a cosa que Déu havia concedit a sa Natura-lesa per adornar-la amb atributs de poder, grandesa i galanura. Es trobava bé en el camp. Disfrutava fent-hi feina i l'omplia de goig quan no n'hi feia. Li agradava, de tant en tant, agafar s'escopeta i trescar per dins sa marina perseguint un conill o p'es plans darrera una guatlara, o penjant es perdigot i sentint-lo cantar, moltes vegades, quasi sense interés en matar ses perdius que es poguessin presentar. I li agradava s'hivern; i s'estiu... Sempre es trobava bé en el camp. No era poeta i per açò no haguera pogut descriure lo que pensava; però duia a dins sa poesia i la sentia amb tota plenitud, quan era el camp es que li transmetia.

En Xicu no se sabia imaginar trasplantat a un altre ambient. Aquell era es seu. Allá havia nascut, allá vivia i allà hauria volgut morir i ser enterrat a s'ombra d'una veia alzi-na, baix d'una creu formada amb dues tosques rames d'ullastre...

El cor se li oprimia quan pensava que es podria allunyar de tot allò. ¿Què li reservaria sa vida en es futur? ¿Què seria

d'ell, si el trasplantaven a una capital, a on no hi sabria ni caminar? ¿Li seria possible —en es seixanta anys—, avesarse a una nova vida?

Però, primer que altra cosa, En Xicu era homo just. I com a tal, sabia que quan arriben a una certa edat, es fills passen a primer pla, desplaçant es pares a segon terme. I ell no podria ser una excepció. S'estimava es fills com es que més, i per açò, si ells volien deixar aquella vida, a ell no li quedaria altre remei que callar i seguir sa ruta que li marcassin. Si ses coses sortien bé, es fills sempre li estarien agraïts. I si anaven malament, sa culpa no seria seva. Els faria veure a io que s'exposaven amb un canvi radical de sa manera de viure; però res més.

Mentres en Xicu pensava en totes aquestes coses, tornà entrar Na Nena. Venia amb Na Pilar i En Rafel. Tots s'assegueren i Na Nena va dir:

—Ara vendra En Tòfol i Na Niní. He enviat un missatge a cercar-los.

—¿I que no podem començar noltros? —preguntà En Xicu.

—No, mon pare —respongué En Rafel—; val més que hi siguem tots.

Varen passar uns quants minuts sense que ningú s'atrevís a dir res. Quasi no gosaven a mirar-se uns amb ets altres, com si tots es donassin compte que d'aquella reunió, havia de sortir una decisió definitiva per sa vida d'es futur.

As cap d'un moment entraren Na Niní i En Tòfol, Aquest, més decidit que ets altres, va dir tot d'una:

—Ja som aquí. Podem començar quan volgheu.

Na Nena, aixecant-se de sa cadira a on seia, va pendre sa paraula, dirigint-se an es fills més que a s'homo:

—He vengut a cercar-vos, perquè vui que tots noltros junts, rallem d'una qüestió que ton pare i jo hem discutit una bona estona... I com que no mos hem avingut gaire, és precis que ho deixem aclarit d'una vegada.

—¿De què se tracta? —interrogà Na Niní.

—Es tracta d'una cosa que m'ha dit ta mare, i amb sa qual jo no acab d'estar d'acord.

—¿I quina és aquesta cosa? —demanà En Rafel.

—Ta mare diu, que voltros no voleu viure més a Son Negre... ¿Es ver o no?

Aquella pregunta, feta tan de sobte, els va agafar a tots una mica desprevinguts. Cap d'ells esperava que son pare els sortís d'una manera tan rabent. Hi va haver una estona de silenci molt espès, que ningú s'atrevia a rompre. En vista d'açò, va esser se mare sa que es va decidir a rallar:

—¿Com així no deis res? ¡Bona manera de fer-me quedar bé! He estat una bona estona intentant convèncer ton pare, i ara que vos toca a voltros vos quedau muts.

—¡Hala! ¡Estic esperant que me contesteu! Vénga... tú, Rafel, que ets es major, digues coses —digué son pare, animat p'es silenci d'es seus fills.

—¿I què voleu que vos digui? —contestà en Rafel tot apurat—;... crec que sí... que lo millor que podríem fer... seria canviar un poc de vida.

—¡Que vol dir, canviar un poc! Si canviem de vida, no serà «un poc»; serà del tot i per a sempre... ¿que no ho comprens?

—¿Ido, què hem de fer?... ¿Quedar-mos aquí enterrats tota la vida? —preguntà En Rafel animant-se.

—¿No hi has viscut fin ara?

—Sí, mon pare; però no era lo mateix —intervingué en Tòfol—. Hi hem viscut sempre perque vam néixer aquí i aquí vàrem aprendre ses úniques feines que sabíem fer i, ademés, encara que haguéssim volgut, no podíem moure'ns. ¿A on haguérem anat, sense sebre fer res més que del camp i sense doblers? Ara no és igual. Tenim una partida de milions i amb ells podríem muntar un comerç o un negoci a qualsevol part i, en canvi, si seguim aquí, ¿de què mos ha de servir esser milionaris?

—¿I quina necessitat hi ha que deixem sa manera de viure que hem tingut fins ara? ¿No podem fer sa mateixa feina

i, as mateix temps, anar vivint i divertir-mos, gastant lo que faci falta?

—Sí, sí... i no poder veure ses coses que ho meresquin, ni disfrutar de ses comoditats que poden donar-mos es doblers i, en canvi, anar-mos consumint a dins aquestes quatre tanques, acotats demunt es terrossos; aixecant-mos amb es sol i anant a dormir quan hi van ses gallines. ¿Ho trobau just, mon pare? —demanà En Rafel.

—Me pensava que teníeu un poc més de amor a sa terra que vos ha donat es pa que heu menjat fins ara —replicà son pare amb amargura.

—S'amor, mon pare, és una cosa molt distinta de s'esclavitut —comentá En Tòfol—. Si mos quedàssim per a sempre a Son Negre, hauríem de renunciar a moltíssimes coses que des d'aquí no podríem tenir. I jo crec que ara que no hi ha per què privar-mos-ne, no hem de deixar passar s'ocasió per alt.

An En Xicu, li costava molta pena donar es seu braç a tòrcer. Ell s'estimava més es lloc de lo que se l'estimava sa seva família i no s'haguera mogut d'allà per res del món, si ho pogués evitar; però es seus fills eran joves i tenien una manera molt distinta de veure ses coses. Estaven en edat de disfrutar de totes ses comoditats i de tots es gusts que sa seva joventut i es doblers els oferien. I era molt lògic que les volguessin aprofitar. Pensava també En Xicu, que de totes maneres, solament un d'ells arribaria a quedar-se a Son Negre per sempre, perquè ets altres es casarien i haurien d'anar-se'n d'allà. ¿Per què, idò, sacrificar-los a tots, si és que ell tenia pensat que hi quedàs, era es que se mostrava més decidit a deixar Son Negre. I era ell, en canvi, es que son pare havia pensat que un dia, arribaria a ser es nou l'amo d'es lloc. Per un moment, va pensar si deixar que es seus fills se n'anassin i ell quedar-se a Son Negre amb Na Nena. Però va allunyar tot d'una aquesta idea. Separar-se d'ells era impossible. ¿A on anirien uns al.lots sense gens d'experiència de la vida, amb ses butxaques plenes de bitlets, sense una

persona que tingués seny per ells? No hi havia solució; no hi quedava més remei que plegar-se a sa voluntat de tots ets altres. ¡I que fos lo que Déu volgués!

Molt a pesar seu va dir:

—Digau-me, idò, que és lo que voleu fer... si és que ja heu pensat qualque cosa.

—Jo crec que lo millor es muntar un negoci a qualque part s'atreví a dir En Rafel.

—¿Ja has pensat quina casta de negoci?

—N'hi ha molts per poder triar.

—¡Ah! ¿Així és que encara no has pensat quin? —s'estranyà son pare.

—Qualsevol... un hotel, un comerç, una fàbrica...

—¿I a on el voleu posar?

—Sens dubte ha de ser a una capital gran —respongué En Tòfol.

—¿De manera que no vos conformau amb sortir de Son Negre, sinó que també vos ne voleu anar de Menorca? —repliqué son pare amargament.

¡Jo crec que fan bé. Posats a deixar Son Negre, és convenient anar-mos-ne a una població gran i de molta vida —intervingué sa mare.

—Sí, sí; pero... concretau d'una vegada: ¿A on voleu anar?

—A Barcelona... o a Palma... A una banda que hi hagi molt de moviment —respongué En Rafel.

—¿I que fareu allà, divertir-vos o fer feina?

—Un poc de cada cosa... si és possible —contestà En Tòfol rient.

—Amb franquesa, Tòfol ¿me vols dir que sabeu vòltros de negocis?

—Ningú neix ensenyat, mon pare, i cap de nòltros som botjos.

—Açó no basta per dur bé un negoci; es necessari sebre de què se va, si no es vol fracasar... Avui fa falta sebre idioemes i vòltros no sabeu rallar ni es castellà.

—Per un negoci, no és necessari que l'amo en sapi; basta que tengui bon personal i que aquest parli un parei de llengos.

—Si començau a pensar a tenir personal, tots es guanyen se n'aniran per ses bardisses.

—Supòs que no deveu pensar que duguem un hotel, una fàbrica o un comerç noltros tots sols.

—D'acord; però si no hi posau ses mans vostres, vos enganaran com a xinos.

—Els hi posarem, mon pare, els hi posarem, no vos capi cap dubte —digué En Rafel—; ni jo ni es meus germans, hem tingut peresa mai.

—Ja ho sé —replicà En Xicu—; però sa feina que heu fet l'enteníeu i sa que vos espera no la coneixeu ni pe's forros.

—Ja n'apendrem, no passeu pena... i més aviat de lo que vos pensau.

—Dèu ho faci, en bé vostro... perquè si mos arruinam, veurem després si sou capaços de tornar en el camp a destrossar terrossos.

—Hi hem fet tants d'anys que no mos vendria de nou.

¡I jo que no ho sé! ¡Qualsevol vos torna a ficar aquí dins, després d'haver provat sa vida dolça d'una capital com Palma o com Barcelona!

En Xicu intentava cremar es darrers cartutxos per veure si podria convèncer es seus fills perquè deixassin anar s'idea que els dominava. De totes maneres, no tenia gaire esperances de conseguir-ho, en vista de s'interés que mostraven ells. Havia d'agrair a sa dona, es que fins aquell moment no hagués intervingut en favor de ningú. Na Nena callava i escoltava lo que s'homo i es fills anaven dient. A pesar de tot, En Xicu es donava per derrotat, perquè sabia que era ell s'únic que estava contra s'idea de moure's de Son Negre. Inclús Na Nena, que havia passat bastant més de mitja vida en'es lloc, també sentia desitjos de allunyar-se'n. En Xicu no podia endevinar si aquestes ganes de anar-se'n, es devien a

un desig personal o si ho feia res més que per posar-se es costat d'es seus fills.

As cap d'una estona de silenci, amb un cop de geni i considerant-se vençut, decidí que ja era hora d'acabar amb aquella conversació d'una vegada:

—¡En fí...! ¡Ja n'hem parlat prou!... Digau que voleu fer i acabem d'una vegada... Jo ja me don per vençut.

—No vos ho prengeu així, mon pare... podem discutir-ho un poc més...

—¡Ja hem discutit prou! ¡He dit tot lo que havia de dir i no vos he pogut convèncer...! ¿Per qué n'hem de rallar més? Lo únic que vui sebre d'una manera clara i absoluta, és si tots esteis d'acord a deixar Son Negre... ¡Perquè, just que n'hi hagi un que s'estimi més quedar-se aquí, no mos mourem!

Un llarg silenci va seguir a ses paraules de l'amo En Xicu. Ningú va dir res. Ell, mentrestant, anava passant sa mirada d'un a s'altre, amb unes ganes loques de veure que qualcun d'ells fes menció de rallar, per animar-lo tot d'una i posar-se en es seu costat, en contra de tots ets altres. El cor li batejava fortament dins es pit, esperant una decisió de darrera hora. Però va esser inútil; ningú va reaccionar. Era com un naufrag que cercava desesperadament un tros de llenya a on poder-se aferrar. Quan se seva ansiosa mirada se topava amb sa d'ells, ets altres baixaven sa vista, com si s'acusassin d'haver-li fet una traïció. Un moment hi va haver que va paréixer que en Tòfol volgués dir qualque cosa; però ho va pensar millor i va seguir callat com ets altres. Va esser solament un instant. Després, res. En Xicu se'n donà compte i, esperançat, es dirigí a ell:

—¿Anaves a dir res, Tòfol?

—No, no, mon pare; no deia res —respongué en Tòfol sense alçar es cap.

—¡Ja n'hi ha prou, idò! ¡Despediu-vos de Son Negre i que sia lo que Déu vulgui!

I dues llàgrimes com es puny, rodaven per sa seva cara, morena i colrada. En un moment, havia envellit deu anys.

VII

DIVUIT mesos feia, que En Xicu i sa familia havien abandonat Son Negre.

Un any i mig, és un lapse de temps bastant curt... o bastant llarg, segons es miri. Si ho prenim comparant-lo amb es temps que En Xicu havia viscut a Son Negre, aquells mesos representaven una eternitat, per s'enyorança que a ell li despertava es record d'es lloc. Per altre part, si tenim en compte es canvis que havia sofert aquella bona gent, un any i mig era una misèria. Semblava mentida que en tan poc temps, aquelles sis persones haguessin pogut canviar tan radicalment. Estaven tots realment desconeguts.

Quan varen decidir deixar es lloc, sa discussió es va centrar a triar a on havien de plantar es seus reials. En principi no hi va haver acord. Uns creien que a Barcelona, altres deien que a Madrid i ets altres que a Palma. Finalment es decidiren per aquesta darrera població, perquè pensaren que a Madrid es trobarien amb sa dificultat de que cap d'ells sabia expresar-se bé en castellà. Barcelona tampoc els va parèixer molt convenient, perquè era una ciutat massa gran i molt explotada. Palma, en canvi, tenia s'avantatge que era més petita, tenia moltes possibilitats, degut an es turisme i, a més, es caràcter era mes paregut an es seu, sense comptar que a Mallorca, hi havia una infinitat de menorquins.

An En Rafel i an En Tòful, els atreia s'idea d'un canvi de ambient, de costums i de companyies. No és raro: cap d'es dos arribava an es trenta anys, i encara —com aquell que diu—, no havien fet sa primera volada. I amb es doblers que ells podrien manetjar, es camp de diversió que tenien an es seu abast, era realment il·limitat.

Començà aquella família, per comprar-se una casa que, en es seu bon temps, havia estat un palau senyorial. Sa que s'enamora d'aquella casa, va esser Na Nena, en contra de

s'opinió d'es seus fills, que hagueren preferit un edifici més modern i amb més comoditats. Però ella es va mostrar més ferma de lo que cabia suposar-se... i va sortir amb la seva.

En quan an En Xicu, hem de confessar que li era ben igual. Una vegada fora de Son Negre, tant se'n donava de viure a una banda com a s'altra. Era s'únic que es mostrava, indiferent a tot. En canvi sa dona, fou tal vegada, sa que més va canviar de tots ells. Ets al.lots i ses al.lotes, era prou natural que es trobassin com a peixos dins s'aigo. Havien sortit d'un ambient monòton, sense cap casta de pervenir, a on sa feina els sotmetia a una esclavitud constant; a on s'havien d'aixecar amb es sol i anar-se'n as'llit amb ses gallines: a on no podien disfrutar de sa més petita diversió ni podien tractar amb més gent que sa des lloc; sense més descans que un parei d'hores es diumenges i dies de festa. En canvi ara, tenien més amics d'es que volien, manetjaven es doblers a paletades, dormien, menjaven, fumaven i bevien i ningú s'aficava amb ells. No és estrany, idò, que sa nova vida els encantàs. En quant a feina, en feien poca ferm. Son pare els va comprar un comerç que li costá un dineral i que els produïa bastant, posant-los per condició que hi havien de fer feina tots. Però aviat ses dues filles varen trobar que era molt més convenient que elles ajudassin sa mare a fer ses feines de sa casa, i per açò decidiren que en es comerç hi anirien es fills. En principi, ells hi passaven tot lo dia; després començaren a fer qualque sortideta i en es final, hi anaven quan els donava la gana. I menys mal que hi tenien molt bon personal i honrat a carta cabal, amb un encarregat que era una espècie de ca de bou, que no permitia sa més petita extralimitació. Aquest homo, de tot d'una va intentar aficar-se un poc amb ells, cosa que no li permeteren. I des d'es principi, li varen fer veure que sa tenda era d'ells i que, per lo tant, farien lo que els donàs la gana. Aquell bon homo, va decidir que lo millor, era limitar-se a complir ses seves obligacions i que ells tirassen p'es cap que volguessin. Això si: cada dissabte, passaven una partida d'hores dins es co-

merç, aclarint comptes, cosa per la qual no tenien un pèl de botjos, i, encara que no fossin molt pràctics en nombres, molt prest varen sebre a on era es «Debe» i a on s'«Haber». I com que, a pesar de tot, eran honrats, entregaven a son pare es beneficis que es comerç els produïa... mentres que, per altra banda, demanaven a sa mare tot quant necessitaven p'es seus mals gastos i, ademés son pare tenia fixat un sou que els pagava per setmanes. Es a dir: que entre fet i fet, tant En Rafel com En Tòfol, manetjaven un bon caramull de pessetes. I si hem de dir sa veritat, bona falta els feien, perquè des d'es primer dia, s'acostumaren a sa bona vida i procuraven sempre estar ben entrenats i en forma (com es diu avui en dia en termes esportius). Tenien un 600 i una Vespa i els treien bé es suc, tornant-se per emprar-los. Ses «juerges» es tocaven una amb s'altra i no pensaven més que en diversions. No és raro, idò, que se trobassin encantats de sa nova vida.

Per sa seva part, Na Niní i Na Pilar tampoc badaven. De tot d'una, estranyaren un poc tot aquell ambient. Tardaren una mica a fer noves amistats perquè es sentien un poc cohibides a davant tot allò que no coneixien. No obstant, quan s'hi varen acostumar els fugí aquell complex i se sabien posar a s'altura de ses circumstàncies. Ben prest sa vida moderna les va encantar i s'hi adaptaren perfectament. Sortien -de dia- totes soles a qualsevol hora, tant amb amics com amb amigues. Anaven a balls, cines, teatres, banys i per tot allà a on sol anar sa gent que té moltes pessetes i poca feina. Hem de dir, que a pesar de tot, eren al.lotes sèries que no havien perdut mai sa vergonya. Ningú podria dir d'elles, que les haguessin trobades per males bandes o que les haguessin vistes més alegres de lo normal. Els agradava divertir-se; però sabien fins a on podien arribar. Fumaven, bevien qualche copeta, ballaven i es divertien, però sense propassar-se mai.

Na Nena... ¡Ah, Na Nena! ¡Aquí si que hi havia ball...!
¡Aquesta sí que havia fet un canvi gros!

Des d'es mateix dia que va sobre que havien tret sa loteria, sa seva imaginació començà a volar; però no amb un vol suau i reposat, sinó d'una manera supersònica. Aquella mateixa nit, ja no va poder clucar un ui. Es pensaments s'acumulaven, atropellant-se uns amb ets altres. Era de tanta envergadura lo que s'imaginava, que li va eser impossible posar un poc d'ordre a ses seves idees. Cada vegada que pensava que tenia quinze milions a sa seva disposició, es seu cor sofria una forta estamenetjada, com a produïda per una descàrrega elèctrica. No se limitava a pensar que ja no hauria de passar privacions, que podria tenir una criada o dues que l'ajudassin; que podria comprarse una partida de coses que li feian falta; que podria donar una partida de comoditats an es seu homo i an es seus fills; que no hauria de passar pena quan fosin veis... No; res d'açò pensava Na Nena. Ella de tot d'una ja va aspirar a més... ja molt més! Es seus somnis començaren a agafar caràcters de grandesa. Prest es va veure rodetjada de luxos, amb un cotxo magnífic, conduït per un xofer d'uniforme, amb un cuiner que els fes es menjar i un parei de criades que els servissin... Veia també es seus fills alternant amb lo milloret de cada casa, a ses filles casades amb marquesos... I, no obstant, aquesta febre de grandesa no acabava de satisfer-la; porque aquella llenya tenia un grop. I aquest grop era En Xicu. Per més que Na Nena s'esforçava, no trobava a on encaixar-lo. En Xicu —pensava—, era un bon homo, no hi havia cap dubte d'açò; però no seria mai més que un tros de pagès. Tota sa vida passada en el camp, l'havia convertit en un producte més de la terra, ben igual que ho era un pí, un ullastre, una col o un sac de patates. En Xicu vivia en el camp i per al camp. No teria més il·lusions ni més alegries que ses que li donava la terra. Res que li poguesin donar es milions que havia guanyat a sa loteria, podrien fer-lo feliç, si haguessin de dur per conseqüència, separar-lo d'aquella terra, que tant estimava.

Na Nena sabia tot açò, i aquests pensaments li amarga-

ven una mica s'alegria de sa seva riquesa, perquè sabia que quan donàs a conèixer ses seves idees an En Xicu, trobaria una oposició irreductible per part d'aquest. Però, a pesar de tot, no es donà per vençuda i —com hem vist—, va tenir prou manya per engatussar es seus fills i fer-los donar sa cara, com si aquelles idees haguessin sortit d'ells, ¡mesquins!, que ni tan sols hi havien pensat.

Quan En Xicu, davant s'oposició de tota sa família, va consentir a deixar Son Negre, madona s'havia apuntat sa primera victòria. Havia conseguit lo més difícil. Des d'aquell moment, li pareixia que tot lo altre havia de ser «bufar i fer ampolles».

Decidit lo principal, madona va enginyar-se per dur-ho a la pràctica tot d'una. As cap d'un parei de setmanes, havien decidit anar-se'n a Palma i com que ella no volia que la cosa pogués tornar-se arrera, va cercar qui els substituís a Son Negre i li van fer entrega d'es lloc sense perdre temps. Pensava, i amb raó, que una vegada que haguessin sortit d'allà, seria impossible tornar-hi. Un parei de setmanes més i sa família es trobà damunt Palma, sense quasi donar-se'n compte. Si Na Nena hagués tengut coneixements de llatí, segurament hauria pronunciat sa frase consagrada: «Alea jacta est» començant amb ella a acreditar sa seva erudició. Desgraciadament, es seus llatinatges es limitaven an es «Gloria Patri» i a sa lletania del Rosari... que no eren aplicables a sa seva aventura.

Com és de supossar, es primers dies els varen passar a un hotel de Palma, a on comença a donar-se'n compte Na Nena, de lo enrera que estaven de poder alternar un poc. Però açò mateix, lluny d'escalivar-la, va esser per ella com una esperonada per intentar superar totes ses dificultats que se li passaven per davant. Aprofità una de ses primeres sortides que va fer, per plantarse-se a dins una llibreria, des d'on va tornar a s'hotel carregada de llibres. Tots ells —com ja haurà endevinat es que tengui sa paciència de llegir-mos—, tractaven d'urbanitat, educació i bons costums. Na Nena ha-

via decidit arribar molt amunt, i quan ella aficava sa banva, com vulgarment es diu, costava molta pena fer-li treure. Però lo mal d'allò, va esser que se va convertir en una espècie de grip o escarlatina, que quan un la passava, després ne contagiava tota sa familia. Perquè Na Nena no es va conformar amb aprendre's aquells llibrots ella tota sola, sinó que va voler que també els aprenguessin es fills... i En Xicu. Però aquí va trobar barra de cap, perquè En Xicu es va negar rotundament a llegir ni una sola fuia d'aquells missals. I amb aquesta decisió hi va sortir perdent, perquè lo més segur haguera estat, que si hagués consentit a llegir tot allò, ja ningú es molestàs a voler sebre si ho feia o no ho feia. En canvi, sa negativa va donar peu a sa dona per pendre'l p'es seu compte, convertint-se en sa seva professora d'urbanitat... i açò era com si s'hagués tirat de cap a dins el purgatori.

Aquell aprenentatge, va durar moltes setmanes i es progressos que feien eren visibles. Fora d'En Xicu, que tant se'n donava si queia com si penjava, els altres s'aplicaven ben prou, i com que no tenien altra cosa que fer, sa mare els tenia un poc subjectes cada dia, fins que havien fet sa feina senyalada. Allò va durar uns quans mesos, fins que trobaren una casa que els agradà i la compraren. Des d'aquell dia, tot va donar un tomb. Oblidaren per una temporadeta, ses reve-rències, ses capellades i demés romanços que es llibres els ensenyaven, per dedicar-se per complert a sa casa. Varen fer una partida de reformes; van comprar un enfilai de mobles, quadros, cortines, llençols i demés trastos —útils i inútils—, fins que cregueren que la tenien a punt.

Quan la tingueren llesta, varen organitzar una festa amb una partida d'amics i amigues per celebrar s'aconteixement. I allò va asser per a tots ells, una espècie de baptisme social, amb es qual ses seves portes quedaven obertes i esperaven que altres s'obririen pera ells.

Na Nena havia posat sa primera pedra de sa seva entrada en «Societat». Esperava molt d'es futur. Veuriem com aquest li respondria.

VIII

UNA de ses primeres cosas que va procurar Na Nena, va ser desterrar molts des costums que tenien quan estaven a Son Negre. Tot lo que li pogués recordar la pagesia va es- ser substituït immediatament per coses que li semblaven més modernes i més en consonància amb sa seva posició actual. I entre lo que va sofrir una reforma més profunda, es comptaven es noms de sa família. Però no se conformà amb prescindir d'es diminutius acostumats a Menorca, canviant-los p'es noms de pila de cada un, sinò que va introduir ses variacions an es seu modo i manera. An En Xicu, des d'es principi començà a dir-li Francis, an En Rafel li deia Rafa, Ketti a Na Niní, Pili a Na Pilar i an En Tòfol el batià amb es nom de Cris. Per ella se reservà es de Magda, perquè deia que es seu no permitia gaire variacions. De forma que, gràcies a ella i an es seu nou «Santoral», heurem d'acostumar-mos a anomenar-los d'aquesta manera, perquè es molt més que probable, que no per noltros vulgui fer una excepció.

Però en fin; com que ja començam a tenir un poc de confiança amb ells, entrem dins ca seva i sabrem com els va sa nova vida.

—¡Ja t'he dit moltes vegades, Ketti, que no m'agrada que vagis amb segons qui!

—¡Però mami! ¿Quin mal hi ha que vagi amb aquest al.lot que sempre ha estat amic nostro i que hem conegut desde petit?

—No hi ha cap mal, és cert; però ses circumstàncies d'avui no són ses mateixes d'antany i es convenient guardar distàncies. No m'agrada que te vegin alternar amb gent que no està en es nostro nivell... I En Joan no és més que un soldadot.

—Però mu mare, En Joan és d'es nostro poble i vós ma-

teixa el trobàveu molt sèrio i formal —digué Na Ketti, sortint en defensa d'es seu paísà.

—¡Açò no té res que veure perquè ara cregui que es seu tracte no te pot beneficiar gens...

¡Ah!... ¡I una cosa te vui repetir: no vui que me tractis de vós!... açò estava bé abans; però ara m,has de dir tu o vostè... I no me tornis dir mu mare, sinò mamà o mami ¿M'has antès bé?

—Supós que açò bastarà que ho tengui en compte quan estiguem davant sa gent ¿no és ver?

—¡Ni davant sa gent, ni tots sols! Si davant sa gent me dius una cosa i darrera una altra, qualque dia te confondràs i aficaràs la pata —contestà sa mare no molt finament.

—Molt bé, «mamaïta»; procuraré recordar-me'n.

—No comprenc per què a tu i an En Cris, vos ha de costar tanta pena acostumar-vos-hi, i En Rafel i Na Pili, que no són tan llests com voltros, s'hi hagin avesat tan prest. Heu de comprendre, que sa vida d'ara no és sa mateixa d'abans i, per lo tant, tampoc ho és sa manera de comportar-vos i de tractar a sa gent.

¡Si! ¡Quin canvi més gros en tan poc temps! —exclamà Na Ketti sospirant—. ¡Ningú haguera cregut que en divuit mesos poguessim canviar tant!

—¿Que te sap greu?

—¿I a vós?

—He estat jo que t'he fet sa pregunta, per lo tant no m'has de contestar amb una altra. Te repetesc ¿te sap greu?

—No me'n sap gens; però heu de reconèixer que no és tan bo de fer, acostumar-se a una vida tan diferent de sa que duiem abans.

—A mi m'ha estat molt fàcil —digué sa mare.

—Perquè fins ara no hem alternat ni hem sortit gaire, ha estat per lo que no hem tengut cap contratemps.

—Jo no crec que sigui tan mal de fer com és ara açò. Obrant amb naturalitat, tot ha de sortir bé.

¡Déu ho faci!

IX

FEIA tres dies que Na Joaneta havia regresat a Menorca.

Na Joaneta havia estat tres setmanes a Palma. Convidada per Na Magda, sortí d'es port de Mahó amb una il·lusió grossa. Aquesta il·lusió, com és natural, tenia es seu fonament en ses ganes de veure toda sa família de l'amo En Xicu —per a ella encara duien es noms entics—, que tant estimava, però, sobretot, per veure En Rafel, an es qual, a pesar d'es temps que feia que no havia vist, no podia oblidar.

Na Joaneta, l'estimava igual que abans, encara que ses cartes d'ell no li arribassin amb tanta freqüència com en es principi. Mai va dubtar que En Rafel també seguís estiman-la de sa mateixa manera que ella, i suposava que ses cartes no eran tan freqüents, degut a ses feines que ara el devien tenir completament ocupat la major part d'es dia. I amb aquesta idea dins es cervell, va veure com llevaven sa planxa d'es barco i com aquest, poc a poc, se separava d'aquella terra que ella no havia abandonat mai. Perquè aquell era es primer viatge que feia. Na Niní —com una germana per ella—, havia anat a Menorca per dur-se'n-la amb ella a Palma, ja que, sabent que Na Joaneta no s'havia embarcat mai, tenia por de que no volgués fer es viatge tota sola.

Quan arribaren a Palma, Na Joaneta mirava s'esplèndida vista d'es port, amb uns uis com a plats. No se podia imaginar que tot allò fos tan fermós. Es nirvis se la manjaven. Suposava que En Rafel i sa família haurien anat en es moll a esperar-la. I s'emociò s'havia apoderat d'ella.

Es rebement va esser prou afectuós. Tothom li va fer la mar de cas.

Es primers dies transcorregueren amb una animació extraordinària. La varen passetjar per tota Mallorca, mostrant-li tot lo més de veure que tenia s'illa. A ella li pareixia com un somni, d'es qual no creia que pogués despertar mai.

Però hi va haver una cosa que no li va agradar. Na Magda, va voler que assitís a totes ses reunions que es van fer a ca seva i a ses que ells anaven a fora casa. I no es trobava bé dins aquell ambient. Na Joaneta no estava preparada per aquella casta de vida i es trobava totalment desplaçada. Estava violenta i no sabia mai què havia de dir ni com s'havia de comportar. Després de tres o quatre vegades de anar-hi, va demanar a Na Nena per quedar-se a ca seva; però a Na Nena no li va agradar i la va obligar a acompanyar-los per tot allà a on anaven. I es resultats no pogueren esser més catastròfics. Na Joaneta, de cada vegada es trobava més violenta i empegueïda. No contestava ses preguntes que li feien o responia atropelladament i sense pensar gaire ses respostes. Allò no va agradar gens a Na Nena i, després de pensar-hi molt, va decidir prendre una determinació radical.

Ben prest va haver cridat En Rafel per tractar amb ell de s'assumpto. Quan ell va entrar, li va dir:

—¿A on vas, Rafel?

—Mos n'anam amb ses al.lotes a nedar.

—¿Tens molta pressa?

—¿Per què ho demana? ¿que volia res?

—Vui rallar una estona amb tu.

—¿I ha de ser ara, precisament?

—Si... quan més ho retrassem, serà pitjor.

—¿Que hi ha res de nou? —volgué sobre En Rafel, intrigat per ses paraules de sa mare.

—No, no, res; seu i escolta.

En Rafel es va asseure, un poc inquiet, perquè no sabia per on li sortiria sa mare. Totes aquelles paraules li pareien un poc rares, però no podia endevinar de qué li volia parlar.

Sa mare no sabia com començar sa conversació, i per açò va quedar un moment en silenci, fins que es seu fill li va dir:

—Quan vostè vulgui, mamà. L'escolt.

—Rafa, vui que me contestis amb tota franquesa a ses preguntes que te faré. ¿Puc contar amb aquesta condició?

—Sí, sí; però comenci ja d'una vegada, que me té prou intrigat.

—¿Estàs molt enamorat de Na Joaneta, Rafa? —li demanà sa mare de sobte.

—¿Per què m'ho demana?

—Perquè ho vui sobre.

En Rafa, després de pensar-hi una estona va respondre:

—Com tots es que festetgen, poc més o manco.

—Açò no es dir res —comentà sa mare.

En Rafa estava nirviós. No li agradaven ses preguntes de sa mare. I no li agradaven, precisament perquè ja feia dies que ell mateix se les estava fent. Dubtava i no sabia per què. En realitat, Na Joaneta era sa mateixa de sempre; no havia canviat gens. Però, a pesar d'açò, sa situació era distinta. En Rafa ja no se sentia tan a gust com abans quan estava en es costat de Na Joaneta. De tot d'una no hi notava diferència; però, quan feia una hora o dues que estava amb ella, es començava a trobar mal a pler i avorrit i sentia ganes de anarse'n amb es seus amics a córrer i divertir-se. No era Na Joaneta sa que havia canviat, sino ell. Ho atribuïa a sa llarga separació, que havia durat un any i mig. No s'atrevia a reconèixer que ses causes eren unes altres. Ella també havia estat separada d'ell i, en canvi, no li passava lo mateix.

Es motius vertaders era sa vida que duia. «Juegues», balls, jocs, dones i altres moltes coses, eran ses que tenien sa culpa de s'indiferència actual d'En Rafel. Però, així i tot, no ho volia confesar obertament, perquè no es creia capaç de fer-li sa mala passada de deixar-la abandonada a sa seva sort. Per açò, aquella conversació que havia promogut sa mare, no li agradava gens, perquè li posava es dit dins sa llaga.

En quant a sa mare, que era llesta com ella sola, se n'havia donat compte de tot i va decidir explotar-ho, perquè no li havia agradat que Na Joaneta es comportás d'una manera tan poc decidida i tan aturada, i pensava, que unir-la definitivament a sa seva familia no convenia gens per dur endavant es seus plans de sa nova vida, que ja havia començat a posar en pràctica. Així va promoure aquella conversació, de sa qual estava segura que n'havia de treure un gran profit, si sabia manetjar En Rafa.

Quan va veure que ell no contestava clarament, li repetí sa pregunta:

—Aquí, Rafa, esteim tu i jo tots sols i ningú mos sent. Per lo tant, vui que siguis clar amb jo... Te repetesc: ¿estàs, enamorat de Na Joaneta?

En Rafel va quedar una estona pensatiu i després va respondre:

—No ho sé, mamà. Estic molt confús.

—¡«Malo» (i pensava que «Bueno»), idó! —va dir sa mare—, açò demostra que es teu amor per Na Joaneta ha canviat... Ja no és com es que li tenies abans.

—Pot esser... no ho vui negar.

—¿I qué penses fer, en sa situació en què te trobes ara?

—No ho sé... Voldria que qualcú me donàs un consei.

¿Vols que jo te'l doni? —preguntà sa mare.

—Digui...

—Idò deixa Na Joaneta tot d'una i no li facis perdre temps.

—¡I ara qué diu! ¿I aquest és es consei que me dóna?

—Si, Rafa. Crec que és lo més convenient i honrat que pots fer.

I veient que ell no contestava, va afegir:

—¿O t'estimes més seguir d'aquesta manera indefinidament?

—No, així no podem continuar... qualche cosa hem de fer.

—Creu-me a mí, Rafa; lo millor és acabar d'una vegada. Ella és jove i trobarà un altre enimorat molt prest.

Però an En Rafel se consciència li remordia, quan recordava s'escena que havia passat a Son Negre entre Na Joaneta, En Tòfol i ell, perquè comprenia que tal vegada, Na Joaneta i En Tòfol hagueren estat molt feliços.

—¡Açò no està be, mamà! Si Na Joaneta m'estima, li donarè un disgust massa gros.

—Pitjor està enganar-la, Rafa. Si no estàs enamorat, lo millor és acabar amb ella quant més prest millor replicà sa mare.

—Jo ja no sé què pensar... M'agrada Na Joaneta; però també m'agrada divertir-me per aquí i per allà amb amics i amigues.

—Idò açò és senyal ben clar de que no estàs enamorat... Si hi estiguessis, no te trobaries bé més que devora ella.

En Rafa, coneixent sa mare, suposava que sa intenció d'ella era molt distinta de sa que volia fer veure. A ella la movia qualche idea més poc noble que sa de no perjudicar Na Joaneta. I En Rafa, no se feia molt enfora de sa veritat, quan pensava que tot era degut que sa mare pensava que no podria adaptar Na Joaneta en es nou ambient en què ara vivien. I baix de cap concepte volia Na Nena dins sa família, una persona que, desentonant, pogués comprometre-la. I açò el molestava. No volia secundar sa mare amb una conducta que considerava bastarda; però as mateix temps, veia que ses seves relacions no duien bon camí i creia que, prest o tard, haurien d'acabar malament.

A la fí, va decidir no pendre una determinació personal

i deixar que sa mare ho resolgués per ell. Era una actitud de covardia i un poc pilatesca; però, rentant-se ses mans, creia que se llevava sa responsabilitat de damunt. Possiblement, si qualcú els hagués estat veient i escoltant, no s'hauria atrevit a actuar d'aquella forma tan poc varonil, però sabent que estava tot sol amb sa mare, es va decidir a dir-li:

—Jo no feré res, mamà, ni per rompre ni per seguir. Si vostè vol prendre una determinació, la prengui... sinò, ses coses seguirán com ara... No vui esser jo es que hagi de donar aquest disgust a Na Joaneta.

Aquí sa mare va veure que se li posava dins ses mans una ocasió d'arreglar aquell assumpto an es seu gust i sa precipitá a respondre:

—Jo parlaré amb ella i, segons lo que me digui, resoldré una cosa o s'altra. Deixa-m'ho fer en ses meves mans.

I En Rafel, amb una falta d'homenia evident, deixà a voluntat de sa mare, sa resolució d'una assumpto en es qual ella no hi tenia res que veure.

S'entrevista amb Na Joaneta va durar poc. Manco de lo que Na Magda haguera pogut figurar-se. Na Joaneta era moltíssim més viva de lo que suposaven En Rafel i sa mare i, a més, no coneixia sa hipocresia. I lluny d'esperar que li plantetjassin s'assumpto, va ser ella que el va promoure:

—Madona —va dir a Na Magda— vui rallar amb vós com més prest millor.

—¿Que hi ha res de nou, Joaneta? —interrogà Na Magda.

—No hi ha res de nou; però per evitar que hi hagi és que vui rallar amb vós, madona.

—Abans de seguir endavant, Joaneta, te deman per favor que no me diguis més madona... Aquells temps ja han pasat i no tornaran.

—Me sap greu; però per jo, ara i sempre sereu sa madona de Son Negre i com a tal vos seguiré tractant: de vós i de madona.

—Si qualque dia arribes a formar part d'aquesta família, hauràs de canviar de formà de ser. Aquí tothom «passa

pel tubo» de sa mateixa manera —va dir Na Magda amb molt de gènit.

—Quan me casi —si me cas— faré lo que En Rafel me digui i res més.

—Si és així, ja pots començar a tractar-me com t'he dit. Ell està d'acord amb jo.

—Si; ho crec, madona; però, ¿no trobau que ha de ser ell, i no vós, es que m'ha de senyalar sa conducta que he de seguir?

—Ell m'ha encarregat que jo rallàs amb tu. No li ha agradat gaire així com t'has comportat aquests dies... ni a jo tampoc.

—¿No? Idò d'açò precisament, era de lo que volia rallar amb vós... Ja coneixeu es meu caràcter. Som tímida i ho seré sempre, sense que pugui canviar mai, i molt de manco per aficar-me a dins un ambient tantíssim raro com es que he freqüentat aquests dies. M'ha agradat molt Palma; però gens ni mica aquestes bandes a on m'heu duit i a ses quals jo vos havia suplicat que no m'obligássi a anar.

—Idò, Joaneta, aquestas seran ses de cada dia, si t'arribes a casar amb En Rafel.

—Si és així, més m'estim no casar-me. Seria un passar pena contínuament... I es meu amor no arriba a s'heroisme.

—Tu ets sa que no has de decidir. Si te cases, ja saps lo que t'espera. T'he avisat perque t'estim i no vui menar-te enganada.

—Ara ja és tard per canviar de vida, de conducta i de manera d'esser —va dir Na Joaneta—. Jo som sa mateixa que En Rafel volia quan es va declarar. Si ell ha canviat, jo no en tenc cap culpa. Crec, per lo tant, que lo millor que podríem fer és deixar-ho anar. Si ell m'estima més a jo que a totes aquestes bestieses que viu avui, ja sabrà lo que ha de fer.

I sense afegir ni una paraula més, se'n va anar cap en es seu estudi, decidida a fer sa maleta per regressar a Menorca.

✕

A la fi veim a l'amo En Xicu! Però... ¡què deim ara! ¡Si Na Magda mos sent! Des d'ara endavant, hem quedat que li diríem en Francis. Procurem recordar-ho.

Idò, En Francis, entrava en aquell moment.

Sa impressió que produïa aquell homo, hauria fet riure si no fes pena. Aquell honrat trebaiador del camp, s'havia convertit, per art i manya d'una dona capritxosa, en una espècie de maniquí. Es cabeis, que tiraven a gris ja feia estona, estaven pentinats amb clenxa en mig i brillaven com un tros de vidre demunt una platja, a força de brillantina. Aquell ample pit, que solia cobrir una camia de dril, lluia ara un «mambo» de colorins, per damunt d'es qual guaitava un coll vermei de sa camia que duia davall. Uns calçons «vaqueros» li tapaven ses cames i calçava uns «mocasines» amb sa punta ben alçada. I es detall que més cridava s'atenció de sa seva persona, era, sens dubte, dues dents d'or que il·luminaven aquella boca, com si fossen dos farols a dins un túnel. Allò era un altre capritxo de sa dona, que li va fer arreballar ses seves perquè les tenia un poc negres, decidint que se les posàs d'or. Ell, anul·lada sa seva voluntat, va consentir en allò, com més tard consentiria en moltes altres coses.

Quan entrà dins sa saleta, es deixà caure damunt una butaca, posant sa cama damunt es braç.

—¡Francis! ¡lleva sa cama d'aquí! ¿No veus que rompràs sa butaca? —li va ordenar sa dona autoritàriament.

—¿I què?... si se romp en comprarem una altra —però així i tot va llevar se cama.

—¿D'on véus ara? ¿A on has dinat? ¿Què has fet avui dematí?

—¿Que se t'ha disparat sa corda? Si no em fas ses preguntes una a una, no te contestaré —va dir s'homo—. Quan

me les amolles tan seguides, en arribar a sa darrera ja no me'n record de sa primera. —I després d'una lleugera pausa, continuà . Avui dematí, quan m'he aixecat, que devien ser las set i mitja, he pujat en es colomar i hi he estat una horeta; després he davallat a berenar i he fet lo de cada dia: mitja horeta de magnèsia sueca i m'he begut un gotet de gimnàsia efervescent.

—¡Francis! Que ja has tornat confondre se gimnàsia amb sa magnèsia... Dignes ¿qué has fet després?

—Després de berenar he anat a fer una estona de tertúlia a cas ferrer d'es costat.

—¿A on? —demanà na Magda tota alarmada.

—A cas ferrer d'es costat, t'he dit. ¿Que hi ha res de mal?

—¿I encara tens barra per demanar-ho? —s'exclamà sa dona indignada—. ¿I trobes tu, que un homo de sa teva posició i d'es teus milions, se n'ha de anar a fer tertúlia a ca un ferrer? ¿I per açó m'esforç a donar-te s'educació? ¿De què te servirà aprendre es francès, sebre muntar a cavall i jugar a «bridge», si després perds es temps amb aquesta gent.

—Pas molt més gust d'estar una estona amb ell, o amb l'amo de sa botiga, o amb es barber, que de jugar a «bridge» i, sobretot, que d'estar-me una hora amb aquell franxute mig mariquita, o amb es professor d'equitació, que ja me té fins a sa rel d'es cabeis. Aquell babau està decidit a demostrar-me lo que és un cavall... ¡a jo!... que tenc ses comes tortes de tant de muntar-hi i que els conec tant com te conec a tu... —i no és per comparar—. No té altra mania que fer-me dur es colzos ben aferrats en es cos i fer-me anar ben empinat. Me diu que no sabré montar mai, a jo, que quan ell va néixer, ja tenia a ses anques uns calls com un puny, de tant de muntar... I te faig a sebre,, Magda, que com açò duri molt, enviaré aquest tio i es francès allà a on no hi plou... No estic disposat a que m'amarguin sa vida dues hores cada dia.

—No, idò... ja te pots preparar, perquè la setmana que vé, començarás a aprendre de ballar.

—¡Ah, no! ¡Açò sí que no! ¡Fins aquí podríem arribar! ¡Lo que és açò no ho conseguiràs! ...Ja m'has fet fer massa coses rares. A més, ja en sé de ballar i me basta bé!

—No en parlem més per ara. Ja ho aclarirem quan sia s'hora.

—¡Ja està ben aclarit! ¡No importa parlar-ne més! ¡A on s'ha vist mai a sa meva edat, venir-me amb aquests romanços!

En Francis estava vermei com un tomàtic. Com més anava més s'exaltava i cridava com un desesperat. Sa dona, amb més calma, deixava que es desfogàs, segura com estava de que, en es final, faria lo que ella voldria. Li va dir:

—Trob que crides molt avui. Per mi, fa una temporada que no te trobes molt bé. Per no-res crides i t'enfades. Haurem d'enviar a cercar es metge.

—¡De modo que per no-res m'enfad! ¿Te sembla res a tu, tot açò? Ja no me falta res més que matar puces amb escopeta o que me facis recitar poesies en grec, que segons he sentit a dir, és una cosa molt difícil.

Na Keti, fins aquell moment, no havia intervengut per res en sa conversació de son pare i de sa mare, però no li agradava gens tot lo que havia sentit. En vista d'açò, va tancar sa revista que mirava i es va alçar per anar-se'n, deixant-los tots sols, mentres deia:

—Com que a jo no m'interessen ses vostres bestieses, me'n vaig a fer una volta.

—Vés-hi, fieta, fas molt bé... Si jo pogués també hi aniria, però si me'n vaig, ta mare no tendrà amb qui discutir... ¿Necessites doblers?

—No, gracies, encara en tenc. Me'n vaig. Adeu.

—Francis —li va dir sa dona quan Na Ketti va haver sortit—; no és convenient que rallis d'aquesta manera davant cap d'es nostros fills. Si a tu no t'agrada aquesta vida, has de comprendre que ells són joves i ben prest s'hi trobaran com a peixos dins s'aigo.

—Me sembla que, fins ara, no he dit res que pogués molestar ningú.

—Però te subleves contra es nostros conseis i ses nostres ensenyances.

—Contra es vostros conseis no; contra ses vostres ensenyances sí... Ja me diràs de què m'han de servir totes aquestes botgeries que em voleu fer aprendre.

—Lo únic que jo vui, es convertir-te en un perfecte senyor, i per arribar-hi, has de menjar molts de panets encara.

—M'estimaria més arribar-hi menjant panets, que estudiant francés o muntant a cavall o...

—fent tertúlia amb es ferrer d'es costat —l'interrompé sa dona.

—Si, senyora. Es un bon subjecte, molt francot i molt agradable... Per cert, ara que me'n record, l'he convidat a be-
renar amb noltros avui capvespre i m'ha dit que vendria.

—¡Si que l'has feta bona! ¿Que no sabies que avui havíem de tenir visites?

—¡Per açò mateix! He pensat que així, amb un tir, matariem dos pardals.

—¡Es capaç de fer-ne qualcuna davant aquells senyors!

—No siguis tan mal pensada. ¿Per què n'ha de fer qualcuna?

—¡Ja sé que me'n puc fiar tan poc d'eil com de tu! Me sembla que hi ha molt poc d'un a s'altre.

—¡Però!... ¿I tu qui t'has pensat que ets? ¿Sa Princesa de Monaco? Recordate'n que tu i jo mos vam casar es mateix dia i, des d'aquell moment, hem viscut sempre junts, de manera que hi ha molt poca diferència de sa teva educació a sa meva... Ademés, si t'olorassin ses mans un poc fort, de per davall aquests perfums que hi duus, encara hi sortiria s'olor a ais i cebes.

—¡Idò, has de sebre, que des de fa un any i mig, nit i dia, no faig altra cosa que estudiar urbanitat i bones maneres... cosa que me sap greu no poder dir de tu.

—¡No em fa cap falta estudiar res! Ja basten ses bestieses que me feis fer, aprenent coses ben inútils.

—Si t'haguessin deixat fer tot sol, no sé què sembleries. Estic segura que encara duries sa mateixa roba i es mateix cinturó que usaves quan eres pagès.

—I encara tendria ses meves dents, tan fortes i tan sanes que tu me feres arrabassar perquè me else posàs d'or.

I aquesta casa, segurament, seria un centre de reunió de ferrers, barbers, carboners i gent desenfeinada, en tost de ser una casa de senyor, com és ara.

—Ho és ara perquè ja ho era abans... Mira, Magda: «de senyors i de porcs, en vénen de casta», diuen, i me sembla que noltros tenim molt poc de lo primer.

—Jo lo únic que voldria, seria convertir-te en un perfecte «gentleman».

—¿En un què?

—En un «gentleman»... que vol dir «caballero».

—¡Idò ho haguessis dit en cristià i mos haguérem entès! Supòs que aquesta paraula, l'havies dita més de dues vegades, sense necessitat de pronunciar-la en una llegua que no fos sa nostra.

—Si fossis jove i volguessis fer conquestes, no te quedaria més remei que dir-ne qualcuna de paraula d'aquestes.

—Don Juan Tenório rallava es castellà i en qüestió de conquestes no era boig del tot.

En aquell moment, entraven en Rafa i en Cris, vestits de blanc i amb calçons curts. Suaven amb abundància i, per ses raquetes i pilotes que duien, se veia que venien de jugar a tennis.

—¡Uf, quina calor! —digué En Rafa—. ¿Com mos trobam? ¿Que ja heu dinat?

—¿I a tu que te sembla? ¿Trobes que a les cinc i mitja encara no haurem dinat? —contestà son pare.

—Per què no hi anau voltros, fills meus? —demanà sa mare.

—Ara hi anirem, però abans vui pendre una copeta i dutxarme —respongué En Cris.

I passant des dit en es fet, s'acostà en es moble-bar, per triar una beguda que li agradàs.

—¿Voleu res per voltros?

—A mi dóna'm una copeta de Chartreuse —va triar sa mare.

—¿I vostè què vol papà?

—Lo primer que vui és que no me diguis vostè; lo segon que no me diguis papà i lo tercer una copeta de gin.

—Voldreu dir Ginebra ¿no?

—¡He dit de gin! ¿que no m'has entès?

—¡Gin! ¡Quina cosa més ordinària! —va dir En Rafa.

¡Escolta «pollo»!, es milions no m'ha fet perdre es paladar i es meu, en aquests moments, no vol res més que gin ¿esteim?

—Ja està bè així, idò. —I dirigint-se an es seu germà— A mí dóna'm un poc de Wisky amb sifó.

—T'hi posaré un poc de gel... Tanmateix es gel s'hi.. fon a dins.

—Si segueixes fent aquests «xistes», no arribaràs a veï; s'esforç acabarà abans amb tu. I parlant de tot ¿a quina hora soparem avui vespre? —va demanar a sa mare.

—Prestet, perquè després anirem en es Teatre amb ses al.lotes.

—¿En es Teatre? anau-hi sense jo —digué son pare—, a jo m'agafa son i me pos a dormir a dins es palco.

—¡No, senyor! ¡Tu hi vindràs amb noltros! ¡No faltaria res més! ¡Un dia de gala i que hi haguéssim de anar totes soles!

—No discutigueu més, mon pare —comentà En Rafa—, perquè així mateix acabareu anant-hi.

—Com sempre, Rafel, com sempre. Jo comand en aquesta casa; pero se fa lo que ta mare diu.

—Si hi anau, divertiu-vos molt —desitjà En Cris.

I acabant de beure's lo que hi havia a dins es gots, sortiren tots dos deixant son pare mig amoscat i sa mare que els contemplava tota satisfeta.

—¡Aquests al.lots nostros, no semblen es mateixos de fa un any i mig! —va dir—. ¡Hi ha que veure com elsi prova sa vida que duen ara!

—¡A qualsevol no li prova!... S'aixequen pasades les dotze, mengen fins que n'hi cap, beuen lo que els dona la gana i no fan un brot de feina... Ja me diràs tu, si fent aquesta vida, no engreixaria fins i tot un porc a dieta.

—No diguis que no facin res. Cultiven una partida d'esports, que els tenen entretinguts tot es dia.

—Açò és la vida, Magda... abans cultivaven cols i lletugues... ara cultiven esports.

—Qualque cosa fan de profit —replicà Na Magda.

—Ja me diràs quina és.

—¡Ses digestions! —li contestà sa dona.

—Efectivament, Nena; en açò tens molta raò.

—¡Escolta Francis, te vaig dir que no me diguessis Nena ¡...Açò estava bé abans, però ara no m'agrada.

—Està bé; procuraré recordar-me'n.

Després quedaren en silenci tots dos. Ella va agafar una revista i començà a fuetjar-la, mentres ell va treure paper i tabac, fent un xigarro i encenent-lo amb tota calma. En vista de que continuava es silenci, va dir ell:

—T'has quedat molt callada des de fa una estona ¿què te passa?

—No me passa res; però no tenc ganes de rallar.

—Més val així.

—¿Que no tengui ganes de rallar?

—No; que no te passi res... ¡No siguis mal pensada!

—Es que amb tu, no poden ser molt bons es pensaments

—respongué Na Magda nirviosa.

—Lo que te passa —exclamà s'homo—, és que estàs un poc de mal humor perquè t'he dit que no m'agrada lo que me vols ensenyar... ¡I te repetesc una cosa: tant si t'agrada

com si no!: he passat tota sa meva vida fent feina de sol a sol per mantenir-vos, tant s'estiu com s'hivern; però ara que tenc doblers i no me fa falta esclatar-me, no pens sacrificar-me per cap d'aquestes bestieses. Avui compliré es programa que tenguis per jo; però, d'ara endavant, si vols muntar a cavall hi muntés, si vols aprendre es francès l'aprens i si vols ballar balles... perquè lo que és jo, no pens fer res de tot açò. ¿Està prou clar?

—¿I dius que jo estic de mal humor? ¡Tu si que estàs exaltat! Haurem d'enviar a cercar es metge perquè te miri.

—¡Ja ho provaràs! Si ve es metge, tu i ell sortireu per sa finestra.

En aquell moment va entrar Na Pili tota enllestida, per saludar son pare i sa mare abans de sortir.

—Bones tardes «*papaítos*».

—Hola —contestà son pare molt secament.

—Bones tardes, Pili ¿a on vas?

—Vaig a cercar unes amigues i a ballar una estona.

—Escolta, Pili —li digué sa mare, agafant-la apart—, m'hauries de fer un favor: abans d'anar-te'n a ballar, atura't a cas metge i digue-li que véngui; però que faci com si sa visita fos per jo, a pesar de que jo vui que vegi ton pare.

—¿I que li passa a mon pare?

—No-res; però el veig un poc nirviós i vui sebre a què es deuen aquests nirvis. En un homo tan calmós com ell, no són naturals.

—Molt bé, idò; ja hi aniré —I dirigint-se a son pare li demanà— ¿Vol res de fora, papá?

—Me dus un T. B. O. quan vénguis —respongué mal humorat.

—¿Un T. B. O.?... Bé, bé ...ja l'hi duré. Fins mes tard.

Quan va haver sortit Na Pili, Na Magda es va quedar mirant a s'homo. Ell es motrava sèrio i un poc nirviós i ella no sabia si donar-li conversació empitjoraria ses coses Per açò va esperar una estona i quan va creure que estaria un poc més calmat, li va dir:

—Escolta Francis, no estaran molt a venir visites; a vae-
re si no poses aquesta cara.

—Me sap greu, però no en tenc d'altra.

—Aquesta mateixa te servirà si l'alegres una mica.

—Ho procuraré.

Varen pasar un parei de minuts més, sense que cap d'es-
dos dirigís sa paraula a s'altre. A la fi, va tornar a ser ella sa
que rompé es silenci.

—¿Es ver, Francis, que has convidat es ferrer a berenar?

—¡I tant ver!... Per cert que trob que ja es torba a venir.

—¿I des de quan ets tan amic d'aquest homo?

—¿T'en recordes d'un dia que m'e va caure s'esponja per
sa finestra d'es quarto de bany?

—Si; ho record.

—Idò, li va anar a parar a dins es clotell i l'homo me va
dir de tot. Jo vaig davallar a donar-li una explicació, i des
de aquell dia som la mar d'amics. Cada dia m'atur a fer una
xerradeta amb ell. Es un bon pitxot i molt campetxano.

—Ja ho veurem an açò. Encara no tenc es gust de co-
nèixer-lo.

—M'assembla que heu d'esser bons amics.

—M'alegraria que fos així.

Just en aquell moment tocaven es timbre de sa porta.
Al cap d'un instant va entrar un criat:

—¿Donen permis?

—Passa, Joan ¿què hi ha de nou?

—Senyor: hi ha un homo que demana per vostè. M'ha
dit que era es ferrer d'aquí baix.

—¡Ah! Fe'l passar, Joan, fe'l passar.

—¿Aquí, senyor? —demanà es criat tot estranyat.

—Sí, homo, sí, aquí.

—Molt bé, senyor.

—Ara veurem què tal serà aquesta bona peça —va re-
mugar Na Magda.

—¿Poden entrar? —preguntà es ferrer des de sa porta.
I sense esperar resposta, es va introduir a dins sa sala, fent

molts de compliments i reverències—. ¡Bones tardes Xisco i sa companyia! Que hi ha res de nou?

—Bones tardes, Manuel, ¿com te va? —i senyalant-li sa dona—; ¿No coneixes aquesta?

—Encara no havia tengut es gust.

I fent una exagerada reverència, que demostrava es desig de pasar per persona fina i que el va fer incórrer en tot lo contrari, va iniciar una llarga i embafadora perorata.

—Li suplic, senyora, que des d'aquest moment me consideri feel servidor de vostè i devot admirador, que aprofita s'ocasió per besar-li es peus.

—Molt agraïda —contestà Na Magda un poc sufocada.

—Ja ho saps, Manuel, aquí es ca teva —oferí en Francis.

—I ca seva és sa ferreria d'aquí baix i es carrer d'es Vent, 9. Aquí baix tendrem, un clau, un martell o unes estenaies sempre que les desitgin, a sa seva disposició, i allà, sempre trobaran un llit, una cadira, un tros de pa i un tassó d'aigo. ¡Ah!... I amistat i bona cara sobretot.

—¡Que és de embafadís! —murmurà, apart, Na Magda.

—Seu aquí a on vulguis, Manuel —li oferí l'amo de casa.

—Gràcies —va dir en Manuel agafant cadira—. Idó, Xisco... ¿Què me contes de nou? —demanà, mentres li pegava un toquet amistós a damunt es jonoí—.

—¡Què vols que te conti!... Res de nou fins ara.

—¿Que no has anat a muntar a cavall avui?

—¡No, gràcies a Déu! Avui m'he rebel·lat i no m'ha donat la gana anar-hi.

—¡Has fet molt bé! ¡Que caramba! ¡A bona hora me molestaria muntant a cavall si fos milionari, podent anar en cotxo, mig dormit mig despert i fumant un bon puro, còmodament assegut mentres es xofer conduïa! ¿Que no ho troba senyora?

—Jo trob que un poc d'exercici, no pot fer mal a ningú —contestà ella un poc picada.

—¿Exercici? ¿Més d'es que ha fet ell tota sa vida? ¡Me

sembla que en duu un bon raig avançat!... Jo crec que lo que ha de fer es seu senyor, es donar-se una bona vida: menjar bé, beure millor, fumar bons pursos, descansar de ses fatigues i no privar-se de res... ¡Que ben guanyat ho té!

—Si fes sa vida que vostè diu, aviat estaria cansat i avorrit.

—¡I un be negre!... i perdoni sa frase. Sa bona vida no cansa ni avorreix a ningú.

—Tot cansa en aquest món.

—¡En fi, senyora! Si vosté creu que es seu homo arriba a estar cansat qualche dia, ja m'avisarà i li proposaré un canvi: ell anirà a pegar cops de mai i jo aprendré a muntar a cavall i a parlar francès... i xino i tot, si vol.

—Aviat tindries ses anques com a paper d'estrassa si te feien colcar. No crec que haguís manetjat moltes bísties en sa teva vida —li va dir en Francis de bon humor.

—No; sa meva dona és s'única.

—I en quant a parlar francès... m'assembla que se't trauria sa llengo més de dues vegades.

—Això si que ho crec. A vegades, per sa ràdio, he volgut sebre lo que deien i no hi ha hagut manera.

—¡Creu-me, Manuel! me costa més de lo que em pensava, acostumar-me a sa nova vida.

—Ten paciència, homo... que el món no es va fer en un dia...

—Es que vaig veient que sa vida de milionari, de cada día té més complicacions. Jo no me pensava mai que fos açò. Jo me creia que tot seria cobrar es dècims i ¡hala! a gastar s'ha dit; a viure sense privar-se de res: menjar, beure, dormir, passetjar fins a rebentar... però ¡ca homo! Fa molts de mesos que no menj lo que m'agrada. No me'n puc anar a dormir quan vui, perquè he de fer visites o n'he de rebre. No puc fumar pota ni purets forts, perquè me diuen que deix una atmòsfera irrespirable... Ni tan sols puc posar es peus damunt una cadira, perquè es una grosseria... ¡Ja me diràs que he sortit guanyant d'esser milionari!

—¡Per amor de Déu, no diguis això! ¿I ses privacions que t'estauvies? ¿I sa feina que no tens necessitat de fer? Pots comprar tot lo que vols; tenir es criats que et doni la gana te pots permetre tota casta de capritxos...

—¿I ane quin preu- Sacrificant tot lo que m'és més agradable i fent mil coses que no faria si fos pobre.

—Hala, homo; no exageris.

—¡En fi, Manuel! Tu ets vesí meu i si freqüentes un poc aquesta casa, estic segur que no et torbaràs a convèncer-te'n.

—¿Poden entrar? —va dir es criat des de's portal.

—Si, passa, Joan.

—El senyor metge demana si pot passar. Diu que l'han enviat a cercar.

—Es deu haver equivocat. Aquí ningú l'ha cridat.

—Si, Francis; jo li he enviat recado perquè no me trobava molt bé d'es ventrei. Digue-li que passi, Joan.

—No m'havies dit que no estiguessis bé, Magda —exclama s'homo tot sorprès.

—Perquè no hi he pensat —respongué ella molt nirviosa.

—«¿Se puede?» —damanà es metge des de sa porta.

—Sí, senyor metge; passi.

—Bona nit tenguen —saludà es galè.

—Bona nit tengui —contestaren. I En Manuel i En Francis es posaren drets—. Per lo que es veu, sa meva dona no està massa bé de sa panxa i ha cregut necessari cridar-lo, a pesar que no li he notat res en tot lo dia... perquè lo que és ella, no m'ha dit ni piu.

—A veure, a veure, ¿de què es queixa? ¿Què li passa?

—No, no és res... no ho sé...—tartamudetjava ella, més nirviosa de cada vegada.

—¿Que té maretjos?

—No, senyor.

—¿I ganes de vomitar?

—Tampoc, senyor doctor.

—¡Ah! Idò així no és que estiga en estat —va interrompre en Manuel.

—Jo no he dit que es tractás d'això —va replicar es metge un poc amoscat—. ¿O és que vostè es creu que es vòmits i es maretjos, no poden venir més que d'això?

—No, ja supòs que es poden deure altres causes —contestà en Manuel empegueït.

—¿Vostè que no n'ha tengut mai, de vòmits i maretjos?

—Repetides vegades.

—¡I, no obstant, supòs que no s'haurà trobat mai en sa situació a què feia referència!; ¿No és ver?

—Així es, gracies a Déu.

Digui, senyora —continuà es metge, dirigint-se a Na Magda—, ¿li ha fet mal es cap o es ventre a vegades?

—Si, senyor; molt sovint.

—Me doni es pols —va dir es metge prenent-li sa mà—. Tregui sa llengo.

Ella la hi mostrá de mala gana.

—¡Hui, quina llengo més bruta! Aixó es un empatx, no hi ha cap dubte. Demà dematí, a primera hora, prengui un tassellet d'aigo de Carabanya i no mengi res en tot lo dia. Pot pendre suc de taronja un parei de vegades... Passat demà estará bé.

—¿I no podria pendre sa Carabanya avui vespre? —demanà en Francis.

—¿I per què avui vespre? —demanà sa dona.

—Perquè així no hauríem d'anar en es Teatre.

—¿I que no li agrada anar-hi? —va voler sebre es metge, picat de curiositat.

—¡Pss! ¿Què vol que li digui?... per dormir m'estim més fer-ho a dins es llit. A mi, lo únic que m'agrada són es toros.

—En això tens es mateix gust que ses vaques —va dir en Manuel rient sa seva pròpia gràcia.

—Senyor metge, ja que és aquí —s'atreví a dir Na Magda—, m'agradaria que tembé ves es meu homo.

—¡A jo! ¿I que dimonis me passa a jo, que m'hagi de

veure es metge? —exclamà ell tot sorprés per ses paraules de sa seva dona.

—No ho sé; però fa un parei de dies que trob que estàs un poc nirviós.

—A lo millor té qualque assumpto que el preocupa i li dóna mal de cap.

—No, senyor. No tenc cap mal de cap ni un... Preg-a-Déu que en tingués... al manco me distrauria un poc.

—Aquestes paraules, per si soles, ja demostren un estat anormal... cert malestar nirviós.

—Lo que demostren és un avorriment molt gros.

—Hala, idò; me doni es pols.

—Jo crec que no fa falta, senyor metge —en Francis se resistia—. Me trob molt bé, gràcies a Déu.

—¡Vénga, homo! ¿No veus que tot ho feim p'es teu bé? —intervingué sa dona.

—Sí, sí... p'es meu bé; però s'unic que hi surt perdent, sempre que feis una cosa p'es meu bé, som jo.

—¿Me dóna es pols o no el me dona? —digué es metge impacient.

—Tengui; prengui es pols —va consentir a la fí en Francis.

—¿Ha tengut qualque mica d'ofegor a vegades?

—Qualcuna, no moltes.

—¿Li xiulen ses oreies?

—Sol passar-me quan vaig en tren.

Es metge se'l va mirar una estona, no sabent si ho deia en sèrio o si li volia pendre es pèl. A la fí es va decidir a continuar:

—¿Menja molt-

—Moltes coses rares.

¿I què beu?

—Molta d'aigo i poc licor.

—¿Menja molt de porc?

—Es lo que més m'agrada i menj amb més gust.

Es metge, després d'observar-lo una estona més i de fer-li un caramull de preguntes, es va decidir a dir-li:

—Així, a primera vista, no puc fer un diagnòstic definitiu; abans li he de posar ets aparells. No obstant, tots es símptomes són d'un poc d'hipertensió arterial.

—¿I açò, traduït a sa nostra llengua, que dimonis és?

—Això es una cosa que necessita molta d'atenció i sacrifici, si no vol que li pegui un atac de gota.

—¿I ara que diu? —interrompé sa dona.

—Lo que sent.

—¿Es muntar a cavall que no sol esser molt perjudicial per açò?

—Homo... li diré...; sempre que observi es règim que li donaré, no li pot fer cap mal ...si no abusa.

—¿I s'estudiar francès, no me pot perjudicar?

—Això no li pot fer res.

—No hi ha gens de sort. Ni es patir d'açò tan raro que m'ha dit vosté, me pot lliberar d'aquestes maleïdes coses.

—¿Com diu?

—No, res, res, senyor doctor, es meu homo rallava tot sol —va dir tot d'una Na Magda.

—¡En fí, senyor metge! Vosté dirà lo que he de fer i lo que he de prendre.

—¡Aquí ve lo pitjor! —respongué es deixeble d'en Hipòcrates.

—No me doni res molt amarç ni mal de prendre... Encara que ja sé que es potecaris també han de viure.

—¡Lo que ha de prendre es lo que manco importa!... ¡Lo més important és lo que haurà de deixar de prendre!...

—¿Per què se retgira, doctor? Ja li he dit que casi no tastava es licor; fum lo corrent, no m'agrada gaire es dolç... no sé què és que me pugui fer mal.

—Ido miri: vaig a ser-li franc —digué es metge—. Vostè menja i beu, casi tot lo que no pot menjar ni beure... En primer lloc, ha de suprimir es porc radicalment. Es allò que ni tan sois en pot sentir s'olor...

—D'es porc, s'olor es lo únic que no m'agrada —l'interrompé en Francís.

—Després —continuà es metge, com si no l'hagués sentit—, qualsevol casta de carn, sia sa que sia, li està prohibida. No pot menjar ous, ni pa, ni patates, ni esclata-sangs, etcètera, etcètera... No pot beure llet, ni licors, ni vi, ni cafè, ni...

—¡Molt bé! O sia que viuré de l'aire del cel.

—...No pot beure més que un tassellet d'aigo es dematí quan s'aixequi i un glopet en cada manjada.

—¿Com ha dit? ¿en cada menjada? ¿O es que puc menjar qualque cosa així mateix?

—Pot menjar lo que jo li diré i res més.

—¿I què és açò?

—Verdura bullida, una mica de peix blanc..endivi, lletuga, bledes.. Això i poca cosa més ¿M'ha entès?

—¡Massa que l'he entès!

—Ido si m'ha entès, esper que complirà tot quant li he dit.

—¿I què passaria si no ho fes així?

—Des d'un atac de gota fins a la mort, podria passar qualsevol cosa.

—¿I si ho complís, què conseguiria?

—Rebaixaria sa sang i podria fer casi sa vida ordinària.

—¿Nomes s'ordinària? ¿I sa refinada?

—Lo mateix, sant homo. Quan he dit sa vida ordinària me referia a sa de cada dia, a sa que té per costum.

—En aquest cas, pensaré bé ets avantatges de seguir es règim i ets inconvenients de no complir-lo i, després d'haver-ho estudiat, decidiré obrar en conseqüència.

—¡D'es seu pa farà sopes! Jo no vui responsabilitats. Avisant-lo he complit amb sa meva obligaciò. Ara és a vostè que li toca decidir.

—¿T'an sèria és la cosa, senyor metge? —preguntà sa dona ben retgirada.

—Es un assumpto molt sèrio. De totes maneres, ja he

dit abans, que no volia fer un judici definitiu sense prendre-li sa pressió. Demà vindré amb ets aparells i, segons vegi, confirmarem o variarem es tractament, encara que, ja li dic, crec que estic en lo cert. I ara me'n vaig perquè se'm fa un poc tard. Que passin bona nit.

Quan es metge se'n va haver anat, Na Magda, que l'havia acompanyat fins a sa porta d'es carrer, tornà entrar, quasi sense atrevir-se a mirar an es seu homo. Suposava que ell estaria indignat contra ella, degut a sa vinguda d'es metge, que tan males notícies havia representat per En Francis. La va sorprendre veure'l ben calmat, com si estigués més amargat que retgirat o disgustat. En aquell moment conversava tranquil·lament amb En Manuel.

—¡Ja ho veus, Manuel! D'açò parlàvem fa una estona. Sa meva dona està decidida a fer-me aprendre una partida de bestieses, que no m'entren ni a cops de martell...

—Com es claus ganxos de avui en dia —l'interrompé En Manuel.

—...i sa conseqüència de tot açò —continuà En Francis, sense fer cas de sa s'interrupció—, és que a vegades me pos de mal humor, perquè intent explicar-me, quina necessitat tenc d'aquestes coses. I avui, aquest mal humor meu, ha estat sa causa de que sa meva costella...

—¡Francis! No m'agrada que usis aquestes expressions tan poc fines.

—Si ho fa per jo, no s'ha de preocupar, senyora. Sa meva dona i jo, empram a vegades un llenguatge paregut.

—...«sa meva senyora» —va seguir en Francis, recalmant sa frase—, ha cregut que un moment de mal humor, era indicatiu de malaltia, i m'ha fet mirar p'es metge, i ha conseguit que lo que abans ho semblava, ara s'hagi convertit en autèntic. Gràcies a Déu que m'he pogut aguantar i no he enviat es metge a passetjar.

Quan sa conversació arribava en aquest punt i prometia anar-se animant, va sonar es timbre de sa porta. Na Magda,

suposant-se que eren visites, i en vista de sa presència d'es ferrer, va començar a posar-se nerviosa i no es va preocupar gaire d'amagar-ho.

—Deuen ser ses visites que esperàvem —va dir en veu prou alta, per veure si es ferrer es donava per al·ludit i se n'anava—. Si preferiu anar a s'ultra sala hi podeu anar.

—¡Ca, no senyora! ¡No faltava més! Per jo no val la pena —contestà En Manuel—. A mi no em fa cap nosa ses visites. Poden estar amb noltros ¿no ho trobes Xisco?

—¿Poden entrar? —demanà es criat des de sa porta.

—Passa, Joan. ¿Qui és?

—El senyor Marqués i sa seva senyora.

—Fe'is passar, Joan —i dirigint-se an es seu homo va afegir—. A veure si procurau quedar bé.

Pocs instants després, entraven don Lluís Marqués i donya Angeia. Ja a primera vista, s'endevinava un autèntic senyoriu: cultura, educació, bons modos, elegància i senzillesa. Ho duien damunt de cap a p'us.

—«¿Se puede?» —demararen.

—Passin, passin per favor. Seguin aquí on vulguin.

—«¿Que tal?» ¿Com estan? —s'interessà en Francis cerimoniosament.

—Ja ho pot veure. Per ara molt bé. Hem volgut correspondre sa seva amable visita de s'altre dia. Teníem por que tenguessin qualche cosa que fer i per això els hem telefonat avui dematí. Mes haguera sabut greu desbaratar-los-ho.

—¡Vol callar! A noltros sempre mos honra sa seva visita —exclamà Na Magda.

—Si m'ho permeten, els presentaré aquest amic meu, que havia vingut a passar una estona amb jo —anuncià En Francis—. Els present En Manuel Llopis...

—Es de sa tapa ¿sap? —va anunciar En Manuel com qui fa una gràcia.

—...ferrer de profeció i bombero a estones perdudes —afegí En Francis sense fer cas de sa interrupció d'es seu

amic—. Manuel, aquest senyor és don Lluís Marqués i sa seva senyora donya Angela.

—Molt de gust —contestà don Lluís.

—Encantada —digué donya Angela.

—Servidor de vostè, senyora, sempre en es seus peus. Encantat de conèixer-lo don Luís.

Es va fer una pausa, que tothom aprofità per asseure's lo més còmodament possible, amb es renou de cadires que se sol armar en aquests casos. Després, poc a poc, sa conversació va tornar entrar en calor.

—Idò! ¿Que mos conten de bo aquets senyors? —començà Na Magda—. ¿No hi ha res de nou pel món?

—Molt poca cosa. A pesar que noltros acabam de sortir de ca nostra i no sabem gaire cosa. ¿I vostès, no han sortit tampoc?

—Sa meva dona ha sortit avui dematí. Jo, gràcies a Déu, me n'he pogut escapar.

—¿Com així diu gràcies a Déu? ¿Vostè que no surt quan vol?

—¡Ca, no senyora! Jo surt tant si vui com si no vui, dues hores cada dia per anar a muntar a cavall.

—¿Tant si vol com si no vol? ¿Que es ordre d'es metge?

—D'es metge no; de sa meva dona.

—No, no és açò —corregí Na Magda, més sufocada de cada vegada—. Surt perquè li convé fer un poc d'exercici.

—¡No és ver! Per fer exercici, no me fa falta cap cavall. Podria fer-lo jo tot sol i me cauria millor.

—Es muntar a cavall és un esport molt sa —comentà donya Angela volent sortir en ajuda d'aquella doneta.

—No és açò, donya Angela; és que sa meva dona ho troba distingit.

—No li facin cas; es meu homo està de bromes.

—¿De bromes? ¡En sa meva vida havia parlat més en sèrio!... ¿I no és també perquè ho trobes distingit, que me fas estudiar frances?

—¡No siguis exagerat! Tu saps que jo pens que te convé estar un parei d'hores a l'aire lliure cada dia i per açò vui que muntis a cavall...

—¿I es francès a on l'estudii? ¿en es Castell de Bellver?... Lo que passa, és que des de que tenc quatre pessetes t'ha entrat sa mania de grandeses i trobes tot lo raro que veus fer, tambe ho podria fer jo.

—No he cregui —intervingué don Lluís—. Lo que sa seva dona, que el coneix bé, sap que vostè és capaç de fer lo que fa qualsevol altre.

—¡I clar que sí! Però es meu homo no ho entén i se creu que jo ho faig per martiritzar-lo.

—¡No me vénguin amb històries que jo sé lo que me dic! Si només fos sa qüestió d'es ditxós cavall, podria ser lo que vostè diu; però ja me dirà que n'he de florir de sebre francès i perquè he d'aprendre de ballar.

—Es sebre no ocupa lloc, i sempre és millor perdre's per massa que per massa poc.

—¡Sí, senyora, té raó; però ha de convenir amb jo, que entre poc i massa sa mesura passa. Ja me dirà per què me serveix dur clenxa en mig, com l'he de dur ara. I quina necessitat hi havia d'arrancar-me dues dents, ben bones i ben sanes, per fer-me-les posar d'or.

Don Lluís i donya Angela, se miraven quasi sense poder contenir ses ganes de riure. Ses paraules d'aquell homo, demostraven una gran amargura. S'amargura d'es qui veu que ha perdut qualque cosa d'autèntic valor, per adquirir-ne d'altres que, encara que més llüides, pesaven manco a s'hora de deixar que rallassin es sentiments. Per aquell homo, tot quant li poguessin donar es milions, tan fàcilment guanyats en un moment de sort, no valia un instant d'es que havia perdut per a sempre quan s'allunyá de Son Negre. I aquella amargura no el deixava viure amb assossec. I no el deixava content lo que feia, ni lo que tenia li agradava, ni l'alimentaven aquells menjars exquisits que condimentava un

excel·lent cuiner francès, que hauria canviat tot d'una amb un bon plat d'oliaigo amb tomàtic.

I lluny d'avesar-s'hi, de cada dia estava més cansat d'aquella vida i enyorava més ets anys passats en aquell lloc, tranquil i amat.

Sa dona, amb molta vista, va aprofitar un moment de calma per canviar de conversació.

—¿No troben que podríem dir que mos servissin es berenar? Jo crec que és una bona hora per açò.

—¡Es una idea estupenda! —va dir En Manuel—. ¿No ho trobes, Xisco?

—¡Si sa meva dona te sent que me dius Xiscu, sortiràs per sa finestra!

—No voldríem que es molestassin per noltros —va dir don Lluís.

—¡No se preocupin! —comentà En Manuel—. De totes maneres n'havien de treure per a mi... Si no basta, posarem un poc més d'aigo en es xicolati i mos partirem ses ensaimades, o lo que hi hagi... encara que aquí, jo supòs que no hi faltará res. ¿No és ver, Xisco?.

—Supòs que no, encara que açò és cosa de sa meva dona.

Varen tocar es timbre i es criat els va servir es berenar. Com havia suposat En Manuel, hi havia de tot, però abundaven més ses ensaimades i es xicolati.

—Francis ¿I tu què menjaràs? —interrogà sa dona.

—¡Què vol dir que menjaré! ¡Lo mateix que voltros! Ja saps que m'agrada tot, de manera que no facis preguntes botges, perquè mai t'he fet fer res especial per jo.

—Ja ho sé; però es metge ha dit que no podries menjar més que verdures.

—Si fins ara no he fet cap casta de règim, no crec que per un dia més, me pugui fer cap mal.

—I, després de tot, lo únic que li pot passar és que li pegui un petit atac de gota... i gota més gota manco, després d'un estiu tan sec...

—Manuel, no facis aquesta casta de bromes, que mal d'altri rialles són, però jo no ho dic igual.

—¿Volen que els servesqui? —preguntà Na Magda.

—Sí, sí; mos doni vostè mateixa.

—Mentres es xicolati sigui ben espès, tant m'és si me dona vostè com prendre jo mateix. Lo important és que sa tassa sigui ben plena —comentà En Manuel.

—A jo no me'n donis molt perquè després me repeteix.

—¡Millor per tu, homo! Així en menges tot es capvespre.

—Se veu que a tu t'agrada molt es xicolati.

—Això i fer enfadar sa meva dona, són ses dues coses que més m'agraden.

—¿I no se li han indigestat mai cap de ses dues? —demana don Lluís en to de broma.

—Es xicolati mai... sa meva dona moltes vegades. ¿I a vosté?

—¡Idò a mi al revés: sa meva dona mai... es xicolati moltes vegades.

—¿Per qué no baratam? Jo li don sa meva dona i vosté me dona es seu xicolatí.

—Si vol, jo li don es meu xocolate, sense necessitat de que voste m'hagi de donar sa seva dona.

—Me pareix que en aquest cas jo hi sortiria perdent, perquè m'expòs a que llavors me facin mal ses dues coses.

Es berenar va transcórrer amb tota calma i normalitat, sense que res vingués a torbar aquells agradables moments.

—Repetesquin si en tenen ganes —oferí sa senyora de la casa.

—Si jo no estigués empegueït, pendria un altra tassa de xicolati i una ensaïmada més —digué En Manuel.

—Idò si estàs empegueït —contestà En Francis—, repetiràs un altre dia que no hi estiguis.

Quan varen haver acabat de berenar, es criat va retirar es servici i Na Magda va dir an es seu homo:

—Francis, duu es tabac i serveix cigarros.

Com és natural, dins es caixó de tabac, hi havia de tot: ciga-

rrets americans, tabac negre així com una gran quantitat de puros. Va començar per oferir-ne a ses senyoras:

—¿Voi fumar, donya Angela?

—Si; en fumaré un.

—¿I tu, Magda?

—Jo també ho provaré.

—¿Don Lluís, vosté que el vol, roig o negre?

—No, no, gràcies; jo no fum.

—Ja ja —va esclatar en rialles En Manuel—. El món al revés: sa dona fuma i s'homo no.

—Homo, aquestes paraules són un poc fortes —replicà don Lluís correctament però amb energia.

—Vostè perdoni; no l'he volgut ofendre, però m'ha fet gràcia. Ja sé que avui en día, ses diferències antre ets homos i ses dones van desapereixent, però, per lo menys, per igualar ses distàncies, vostè podria acompanyar-la amb es fum.

En vista de que ses coses, lluny d'arreglar-se, s'anaven espanyant, don Lluís s'aixacà i va dir a donya Angela:

—Angela, no!tros mos n'haurem d'anar... se mos fa tard —i dirigint-se a Na Magda li va dir— Mos perdonaran sa brevedat de sa visita; però mos sap greu molestar quan hi ha gent. Un altre dia tornarem.

—Estic desolada, don Lluís! Jo els suplic que no se'n vagin. El senyor Manuel, supòs que se'n deu anar ja. Fa estona que és aquí i tenc por de que sa seva dona l'estigui esperant.

—¡Ca, no senyora! No tenc absolutament res que fer. He dit a sa meva dona que hi aniria tard a sopar, de manera que no m'esperarà per ara. Ademés, que lo més segur es que sé n'hagi anat en es cine a veure en Pepe Isbert, que a ella li agrada molt.

—No se preocupi per això, donya Magda —contestà don Lluís—. Un altre dia tornarem —i dirigint-se an En Manuel, li va dir amb molta fredor—. Molt de gust.

—Es gust ha estat meu —respongué En Manuel. I dirigint-se an En Francis, va afegir en veu baixa—... sobretot menjant ensaimades.

Don Lluís i donya Angela no varen dir res més i sortiren

acompanyats per Na Magda. Mentrestant, En Francis estava dient an es seu amic:

—¡Si que l'has feta bona, Manuel! No sé com sa meva dona no t'ha menjat.

—No devia tenir molta gana després d'aquest berenar.

Després d'haver despedit ses visites, donant-lis tota casta d'explicacions i excuses, Na Magda tornà feta una fera.

—¡Francis, vés-te a vestir, que se mos farà tard per anar en es teatre!

—Jo els deixaré, idò. Veig que vostes tenen ses seves feines, i com així mateix ja he berenat, que, després de tot, era a lo que m'havien convidat, crec que no quedaré malament si me retir. Un altre dia tornaré.

—No se molesti. Ses escales són un poc males de pujar i vostè no hi deu estar avesat. De totes maneres, es meu homo passarà a veure'l qualque dia i li davallarà berenar.

—¡Molt agrait, senyora! I ara els deix. Bona nit tenguen.

—Bona nit, Manuel. Demà passaré per sa ferreria a fer una xerradeta.

—Be va, idò. Fins demà.

Quan en Francis regressà de despedir En Manuel, sa dona estava que treia espines. Quasi se'l menjà amb ets uis.

—¡Sembla mentida! ¡No me l'has feta que no me l'hagués pensada! ¡Per causa d'aquest amigot teu, haurem perdut s'amistat de don Lluís i donya Angela.

—¿I dius que por mor d'aquest amic, perdrem sa seva amistat?

—¡Naturalment! ¿I ara no veus que no tornaran posar es peus dins aquesta casa, per no tornar-se trobar amb ell o amb un altre com ell?

—¡Ido sapis d'una vegada —respongué s'homo indignat—, que m'estim molt més s'amistat d'es ferrer que sa d'aquests senyors, perquè, vulguis o no vulguis, encara esteim més prop de sa cultura d'En Manuel, que de sa de don Lluís i sa dona.

—¿I ara que dius?

—¡Lo que sents!... Podem tenir més pessetes que don Lluís; però no te capi cap dubte, que d'educació, intel·ligència i cultura, mos semblam mes an En Manuel que a ell, per molt que te les vulguis donar de distingida. Se mos veu es llautò tot d'una. Ja te vaig dir jo en es principi, que no era així com haviem de començar. Haguérem pogut anar vivint i disfrutant de sa vida, sense necessitat de aficar-mos a dins un círculo que no era es nostro.

En aquell moment entrà En Cris, que havia vingut d'es carrer per mudar-se de roba, i quan els va sentir cridar, va voler sebre de què es tratava aquella algaravia.

—¡Que dimonis són aquests crits! ¿Què vos passa que discutiu tant?

—No-res, Tòfol, es una discussió sense importància.

—Ton pare, que es veu que no està conforme amb sa vida que duim... Deu trobar que gastam massa.

—No es açò. Tu saps que no me preocupa gens lo que gastau, perquè tots esteim bons, gràcies a Déu, i si mos arruïnàssim, cosa difícil, hem demostrat que sabíem fer feina i així com en fèiem abans, tornariem fer-ne després. Lo que jo dic, és que aquesta vida de relacions que duim ara, no està d'acord amb sa nostra cultura i educació, i que per aquest motiu, qualque dia farem es ridícul més espantós.

—Jo crec que no som ets unics que hàgim fet fortuna en quatre dies i que avui alternen amb lo millor de sa societat.

—No obstant, mamà, jo pens que mon pare te part de raó. I jo rall per lo que me passa a mi moltes vegades; que per no dir una barbaridat davant es meus amics, me qued callat, perquè hi ha moments que rallen de moltíssimes coses que jo ni tan sols he sentit anomenar.

—Idò ja me diràs, si creus que no pots anar amb aquesta gent, amb qui has d'anar o quins amics pots tenir.

—No té per què haver de deixar d'anar amb ets amics que tenia abans, i que, més o manco, son d'es seu mateix nivell en quant a cultura i coneixements.

—Però que no es poden comparar amb ell en quant a fortuna.

—¿I açò que té que veure? —preguntà En Francis—. Es doblers no ho són tot.

—Té que veure que si seguís anant-hi, o l'explotarien o no podria anar aumon.

—Però en canvi —tercià En Cris—, sabria que allà a on anàs, no m'exposaria a fer es ridícul davant ells, així com ara m'expòs a fer-lo davant ets altres.

—Però no duries sa vida d'acord amb sa fortuna que ara tens.

—No li facis cas, Tòfol. A ta mare li han entrat manies de grandesa. Ara tot li sembla poc. Fixa't tu en es canvi que hem donat per mor d'ella. Fixa-t'hi bé. Jo era un homo que no havia tingut mai més pretencions que poder viure tranquil, fent feina, menjant i dormint lo suficient per anar tirant. Ara crec que sòm es que ha donat es canvi més gros de tots noltros. An es seixanta anys, tenc d'aprendre de muntar a cavall, parlar es francès i aprendre de ballar; i mil coses més que se li aniran ocorrent a ta mare cada instant. M'ha fet fer no se quants de vestits, ses sabates totes m'estrenyen, ses camies estan totes emmidonades; tenc no sé quantes dotzenes de corbates, jo que nomes n'havia duit set o vuit vegades en sa meva vida. Abans fumava pota o purets forts, ara tabac roig. Abans me'n anava a dormir quan tenia son; ara tenc d'anar a festes, balls, cines o teatres... Quan era pobre, dormia amb xamarreta o amb una camia veia; ara he de posarme «pijamas». Si tenia ganes de berenar, me menjava un tros de pa i sobrassada o formatge, ara tenc de pendre te. Si duia sa barba llarga, agafava es meu raó i me donava una passada cada tres o quatre dies; ara cada dia ve un barber per afaitar-me i donar-me massatges... En fi, Tòfol, que de jo no hi queda més que sa fatxada i encara molt retocada... clenxa en mig, dues dents d'or, molts d'anells, molta cadena, molta brillantina... Tot açò en lo que a jo se refereix... perquè parlant de ta mare... ¡Hi ha que descobrir-se!... Sa seva cabeiera, que era

s'enveja d'es poble, an es deu o dotze dies, se'n va dur una estisorada que l'envià allà on no hi plou... Ara duu es cabeis ben tenyidets, ben arregladets, ben perfumadets...

—Era lògic, mon pare, que tots canviàssim un poc. Lo que passa és que mu mare ha exagerat una mica.

—Quan erem en es lloc, mai la vaig veure presumir... ¡I ja la veus ara!... Camina com un «pavo real», movent es cul d'una banda a s'altra... Vénguen bons vestits, de damunt i de davall, bones sabates, bons perfums... Tú saps que abans, lo que més la molestava, era que fumassin devora ella... mira-la avui... un xigarro darrera s'altre, xigarrera dé plata, encenedor d'or...

—I lo millor d'es cas, és que estic segur que es fumar no li agrada.

—I lo pitjor és que no és ella tota sola... Voltros mateixos, éreu al.lots que no havíeu sortit mai de ca nostra després d'haver sopat; ara és raro es dia que vingueu a dormir abans de les dues o les tres de su matinada. Havíeu fet feina tota sa vida de sol a sol; ell era es vostro amic; anàveu sempre amb ell davall es braç, com aquell que diu... ara vos n'heu oblidat d'ell; vos molesta; preferiu ses ombres. Només pensau en ai.lotes, en balls, en «juergues» i altres coses rares... Ses teves mateixes germanes, no s'havien pintat mai; ja les veus ara: duen pintura fins en es clotell... Sé cert que també fumen com a carreters i que duen es paquetet de xigarros i mistos dins sa bossa.

—Açò és sa vida, mon pare. Ses coses antigues han deixat pas a ses modernes. I quan se tenen doblers, es molt més fácil acostumar-se en es vici i a sa comoditat.

—Es que açò no és tot. Hi ha altres coses que no tenen res que veure amb es vicis i ses comoditats... Per més burla i afronta, no sols hem canviat de costums i de vida, sinò que també hem baratat de noms. A ta mare, tota la vida li havien dit Nena... Ara, si vols estar bé amb ella, li has de dir Magda. A jo. que sempre havia estat l'amo En Xicu, m'han convertit en un tal Francis, perquè, ni fins i tot Francisco li agrada. A

Na Niní li deim Ketti, i s'única que s'ha salvat de sa crema és Na Pili, gràcies a no sé quina casta de miracle... ¡I no en parlem d'es cas d'En Rafel! ¡Aquí ja va arribar en es colmo! ¡Ta mare va anar en es Jutjat per veure si li podien baratar es nom, i en tost de Rafel posar-li Rodolfo perquè li agradava més! ¡Vés a sebre lo que mos dirien ara a noltros si arriba a conseguir lo d'En Rafel...!

—¡Jesús, Francis! Des que has vingut no fas més que protestar de tot.

—Crec que tenc més d'un motiu per fer renou. Entre tu i jo mai hi havia hagut es més petit disgust ni sa més petita discussió, i desde que mos hem fet rics, sembla que mos cerquem com es ca i es moix. I lo que m'ha acabat de treure d'es solc, ha estat que fessis deixar s'al.lota an En Rafel. Na Joaneta era una monada: bona al.lota, feina, decent i honrada. ¿Què més volies pera ell?

—¿I encara ho demanes? Per tots es meus fills, voldria lo millor. Una persona que estigués d'acord amb sa seva situació i fortuna.

—¡Podeu estar segura, mu mare —i perdonau-me que per aquesta vegada no vos digui mamà—, que si jo hagués festejat amb Na Joaneta, no hi haguera hagut força humana que me la fes deixar! En Rafel ha demostrat estimar-la molt poc... I si jo sabés que Na Joaneta m'havia de voler, jo vos jur que ho deixaria tot per casar-me amb ella. Lo mal és, queestic segur que ella està enamorada d'En Rafel i li será feel, encara que ell l'hagi deixada. Na Joaneta té molt més tremp d'es que s'havia pensat mu mare.

Pronunciades aquestes paraules, En Cris, va sortir d'allà corrents i amb ets uis plens de llàgrimes.

—¡Ja ho veus! Al manco n'hi ha un dins sa família que pensa com jo. En Tòfol —i no el vui anomenar d'altra manera—, estima més ses coses de sa nostra vida anterior que sa d'ara. ¡Ja veus con ho ha demostrat tot d'una!

I seguint es mateix camí d'En Tòfol, va sortir de sa saleta, deixant sa dona tota sola.

EPILEG

SON les deu i quart ¿que no hauríem de cridar mon pare?
 —Troba que sí, perquè sinò tot serà fred. Deixa tranquil·les es transistor i vés-hi.

—Ara hi vaig.

En Tòfol, guaità a sa porta de s'estudi de son pare i es posà a cridar-lo:

—Mon pare... mon pare...

—¿Què hi ha de nou? —contestà aquest des de dins.

—Veni a sopar que són les deu i quart. Ho tendreu tot fred.

—Ja vénc... ¿A quina hora comença es teatre?

Quan tots sentiren allò, es miraren estranyats i es posaren a riure.

—¿I ara què diu? —preguntà Na Nena.

—Deu somiar —respongué Na Niní.

—A mon pare sembla que li han agafat ganes d'anar en es teatre avui vespre —i mirant a sa mare, En Tòfol li va dir amb intenció de fer-la enfadar—. Se coneix que a Mahó s'ha citat amb qualcú per una «juergueta» anit.

—¡Tòfol! ¿Ja hi tornam esser? Ja t'he dit una vegada que no volia aquestes bromes.

En aquell instant, entrava En Xicu fregant-se ets uis amb ses mans. Es veia bé que no havia acabat sa son, perquè feia

un badai darrera s'altre. Quan es va veure dins sa cuina de Son Negre, sa son li fugí de cop. Ses preguntes se li atropellaven una a darrera s'altra.

—¿I a on som? ¿Que feis aquí? ¿Com així anau vestits d'aquesta manera?

—¡Aquesta si que és bona! ¿I com volies que anàssim vestits?

—Però... però... —i tot decidit, s'acostà a sa dona i li va dir—. ¡Nena, fé'm un favor! ¡Pessiga'm tot lo fort que puguis!

—Però ¿que es lo que et passa, Xicu? —digué sa dona, pessigant-lo amb tot entusiasme.

—¡Ai... ai! ¡Estic despert! ¡Estic despert!

—Lo que tu estàs és ben boig. ¿A què vénen aquets crits?

—Escolta Nena; ¿No han vingut, per casualitat en Manuel i don Lluís i donya Angela?

—¿Què dimonis dius? ¿Qui són tots aquests?

—¡Tu calla i contesta! ¿han vingut o no? ¿I es professor de francès, tampoc ha estat per aquí?

A davant tot aquell llenguatge que no entenia En Tòfol es començà a preocupar i, acostant-se a son pare se'l mirà bé i li va dir:

—¿Què vos passa, mon pare? ¿No vos trobau bé? Mai vos havia vist d'aquesta manera.

—¡Però Xicu, asserena't, homo de Déu!... ¿Què és lo que tens? —li demanà Na Nena alarmada.

—¿Què m'has dit? ¿Xicu? —i mostrant una alegria incontenible, continuà—. ¡Ara si que sé cert que estic ben despert! —i amb un bon crit, se dirigí an es seu fill i li demanà—. ¡Tòfol! ...dóna'm s'encenedor tot d'una... ¡Frissa!

I quan en Tòfol l'hi donà, se cercà per dins ses butxaques fins que trobà es dècims que havia comprat es dematí a Mahó. Quan els tingué en ses mans, encengué es metxero i els pegà foc. En Tòfol intentà contenir-lo sense poder-ho conseguir.

—¡Mon pare! ¿Què feis? ¿I ara no veis que aquests dècims podrien treure?

—¡Ja ho sé! ¡Per açò els crem!

—¡Aquest homenet s'ha tornat boig! digué sa dona desesperada.

—¿Boig, eh? ¡Ara és es moment de més seny de tota sa meva vida!

—¡Però mon pare, digau-mos al manco per què feis tot açò!

Quan es foc va haver consumit per complet es dècims, va contestar a sa pregunta des seu fill:

—¡Açò que jo he fet, i que voltros no compreneu, és per evitar-vos sa calamitat més espantosa que vos pugui succeir!... ¡Esser milionaris! ¡Unicament Déu i jo, sabem es sofriments que amb açò vos he evitat!

I senyalant un garrot que penjava a sa paret, va afegir:

—Tòfol, duu aquell garrot!

Quan el va tenir en sa mà, va fer una amenaça amb ell an es seus fills:

—¡Si voleu viure tranquils en aquesta casa, procurau que en lo que me resta de vida, es meus ÷is no tornin veure ni una sola pesseta de loteria!... ¡Es sòmit que jo he tingut, m'ha demostrat que sa riquesa no és bona per a tothom... ¡Ah! i si teniu qualque llibre de francés, cremau-lo tot d'una... ¡I jo vos jui, que si n'hi ha qualcun que no me cregui, li rompré aquest garrot damunt ses costelles! —I besant-se es dit gros i s'índex en forma de creu, va afegir—. ¡Com són En Xicu!

FI DE S'OBRA

ACTIVIDAD DEL ATENEO

EL hito de mayor importancia en el cuarto trimestre de cada año natural es sin duda el acto de apertura de curso en el que el Ateneo rinde cuenta de su actividad total en el año académico y ofrece un avance de los proyectos a realizar en el curso que, por imperativo de una acción cultural continuada, comienza en el mismo instante de finalizar el anterior.

El acto de apertura del curso 1964-65 tuvo lugar el día 21 de octubre. El Secretario, como es costumbre, fue el encargado de exponer la **Memoria** que encierra cuantas actividades hemos venido reseñando trimestralmente en **Revista de Menorca**, órgano del **Ateneo de Mahón**.

El Vicepresidente 1.º D. José M.ª Mercadal Fornaris, por ausencia justificada del Sr. Presidente, hizo uso de la palabra para agradecer

las valiosas colaboraciones recibidas y al mismo tiempo ofrecer una visión probable del curso que se iniciaba. En el mismo acto, según ha venido haciéndose habitualmente, se desarrolló una conferencia. El Rdo. Sr. D. Vicente Macián, Vocal de **Estudios Filosóficos y Morales**, disertó sobre el tema «**Perspectivas del Concilio Vaticano II**».

Desde entonces y desde nuestra última reseña de actividades cabe destacar las siguientes:

El **Grupo Filarmónico del Ateneo** el día 22 de octubre ofreció un concierto-homenaje en memoria de los I.ªmos Srs. D. Jaime Albertí Moncada y D.ª Asela Vidal de Albertí. D. Jaime Albertí fundador y Presidente Perpetuo del **Grupo Filarmónico** había realizado entre otras cosas la importante labor de agrupar una considerable colección de partituras musicales que su se-

ñora viuda cedió amablemente al **Ateneo** poco antes de fallecer. En el citado concierto se interpretaron composiciones de **Brahms** y **Beethoven**. El día 27 el **Grupo Filarmónico** tuvo una nueva actuación con otras obras de los mismos autores.

La Biblioteca ha sido nutrida con los ejemplares y otras publicaciones donados por **Editora Nacional del Ministerio de Información y Turismo**. Otros importantes donativos son los del «**II Tomo del Corpus de Toponimia de Mallorca**» por su autor **D. José Mascaró Passarius** y el tomo referente al Sur y Sureste de Mallorca del **Estudio Geográfico-Económico de Baleares** donado por la **Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca** junto con otras obras, folletos y revistas, de su publicación. Se han adquirido por compra varios libros de novela y ensayo.

Las clases de idiomas han funcionado como es habitual. El resumen de alumnado ha sido de 105 alumnos, 60 y 10 en las especialidades de francés, inglés y alemán respectivamente.

El **Cine-Club**, iniciado el 21 de septiembre, ha tenido que suspender temporalmente sus actividades por dificultades técnicas no previs-

tas que en breve se hallarán solventadas. No obstante en el período que se reseña ha tenido lugar la proyección del film **Mi tío** de **Jacques Tati**, el 5 de octubre y la organización, desplazamiento incluido, de **Cine forum** en los locales del **Cine España** de **Villa-Carlos**, con proyección de **Electra** de **Michael Cacoyanis**, el 23 de octubre.

En sesiones de **Cine Cultural** se han proyectado 9 cortometrajes.

Todos los lunes viene reuniéndose la tertulia de **Estudios Europeos** que ha tratado temas de actualidad tales como el **Consejo Económico Sindical de Menorca** y otros diversos asuntos referentes a los social-económico.

El número de socios en 31 de diciembre asciende a 450.

La cuenta de caja, en la misma fecha, alcanza un saldo positivo de 9.977'— ptas.

Desde este número, cuarto y último de los correspondientes al año 1964, nos es grato, una vez más, agradecer toda colaboración y apoyo recibidos tanto de los Sres. Socios como de otros colaboradores y de Corporaciones que han hecho posible y digna la vida cultural del **Ateneo**.

A. MURILLO

en el siguiente hecho, intrascendente si se quiere, pero demostrativo de la innata bondad de su corazón.

Quien esto recuerda, que ha tenido siempre como un alto honor el haber sido enseñado por el Maestro Mir en sus primeros pasos en el estudio del violín, estaba dando un día su lección en uno de los corredores del segundo piso de la Casa de Misericordia. Era la tarde de un caluroso día de verano. El Maestro Mir parecía inquieto y preocupado y más que atento a su alumno, dirigía continuas miradas a la cornisa de un ventanal próximo. Pronto suspendió la lección para acudir en socorro de un pobre pajarillo que, escapado o caído de su nido piaba desesperadamente sin poder volar. Con el auxilio de un asilado requerido por el Maestro y tras una difícil ascensión, fue rescatado el animalito. Con el tiempo que se había perdido y al ser reclamado por otros deberes, la lección hubo de darse por terminada. Pero habían quedado patentes los bellos sentimientos que le adornaban.

La muerte lo arrancó, puede decirse, de su atril. Corría el mes de diciembre de 1923 y pese a sus 72 años continuaba actuando el Sr. Mir en la orquesta del Principal. El que esto escribe, iniciaba sus primeras armas al lado de su Maestro en la orquesta gracias a su protección y bondad. Cayó enfermo en plena temporada. Al visitarle en su lecho de dolor del que ya no se levantaría y exponerle el desamparo y angustia que su forzada ausencia representaba para mí, muchacho de doce años en aquel entonces, replicó con su característica viveza y energía: —*«Yo no volveré a tocar, pero tu debes continuar en la orquesta con más ánimos que nunca»*. Y con una paternal sonrisa añadió:—*«En adelante, deberás tocar como dos»*.

Pocos días después, el 28 de diciembre de 1923 expiraba vencido por un ataque de uremia. Pero sus últimas palabras han quedado grabadas para siempre en nuestra mente y en nuestro corazón.

Sebastián Orfila Taltavull

1851 - 1925

Gran contrabajista mahonés, titular de la plantilla de la orquesta del Principal durante largos años.

Perteneció al Grupo Filarmónico del Ateneo de Mahón y al inolvidable sexteto de Cuerda del Salón Victoria, tomando parte en cuantos actos de relieve musical se celebraron en nuestra ciudad durante su dilatada existencia.

Dominó a la perfección su instrumento y destacó por su sonido lleno y arcada segura, así como por la nitidez de sus «pizzicati».

Falleció en su ciudad natal, Mahón, a los 74 años, el día 24 de agosto de 1925.



Rudo.

D. Damián

Andreu y Sitges

Obro.

1851 - 1935

Ilustre organista y compositor mahonés nacido el 6 de noviembre 1851.

Alumno de los Maestros Llambías, Fuxá y Andreu (D. Benito), en 1876 y debido a una grave enfermedad que sufría el Rvdo. Sr. Fuxá, fue nombrado Maestro de Capilla y organista de la Parroquial Iglesia de Santa María, cuando contaba 25 años.

Pulsando el magnífico órgano del primer templo de nuestra ciudad, alcanzó fama y renombre hasta el punto que sus audiciones eran esperadas con ávido interés por los numerosos amantes de la música. Insignes personalidades de paso por Menorca, mostraron su interés por escuchar al célebre organista a quien prodigaron los más cálidos elogios.

Como Director hizo sus primeras armas al estrenar el magnífico Miserere de su genial Maestro el Rvdo. Andreu y Pons. Dicha composición se cantaba cada año en la tarde del Jueves Santo hasta que fue proscrita por la severa liturgia de Semana Santa.

Escribió multitud de obras en las que vertió su inspiración y su técnica, descollando una Misa para 4 voces y quinteto de cuerda, varias Lamentaciones para los oficios de Semana Santa, un Himno al Sagrado Corazón de Jesús premiado en el concurso musical celebrado en Tarragona en 1881, un soberbio Requiem para voces y orquesta, varios Salmos para vísperas, una Salve para orquesta y otra para 4 voces y coro que también mereció ser premiada en el certamen que tuvo lugar en Lérida en 1886.

Aparte dichas obras sacras, escribió varias composiciones de carácter profano, coros y canciones. Una de sus más famosas es el celebrado terceto para tenor, barítono y bajo *Tranquila está la noche* con letra de D. G. Sotés y cuyos versos:

«Tranquila está la noche
la luna en su esplendor...

son conocidos por todos los aficionados menorquines. Dicha composición se estrenó el 24 de marzo de 1879.

La tradicional audición de órgano que ofrecía el Rvdo. D. Damián en la tarde del domingo de Pascua, congregaba en nuestro primer templo a una ingente multitud y en dicha manifestación de alta categoría artística, además de las más célebres obras del repertorio para órgano, demostraba el gran músico sus grandes cualidades de improvisador al estilo de los más renombrados organistas antiguos.

El 9 de mayo de 1926, al cumplir sus bodas de oro sacerdotales y como organista, se le tributó un merecido homenaje, siendo obsequiado con una serenata frente a su domicilio de la calle Prieto y Caules, interpretada por voces y orquesta, uniéndose al acto todo Mahón.

Fueron muchos los alumnos a quienes enseñó, logrando óptimos resultados tanto en el campo instrumental, como vocal y en el de la técnica de la música.

El 20 de noviembre de 1951 y para celebrar el centenario de su nacimiento, la Capilla Assumpta de Mahón, dirigida por el Rvdo. D. Miguel Petrus Marqués, Pbro. celebró en el Teatro Principal un magno concierto en el que se ejecutaron obras suyas y del Rvdo. D. Benito Andreu y Pons, colaborando sus ex-alumnos Sres. Emilio Pons, Mauricio Barber, Oscar Pol y José Ferrer, cantantes todos ellos de auténticos méritos, interviniendo asimismo doña María Schmitd, doña María Mercadal de Aguinaga, la señorita María del Pilar Escandell y el Sr. M. Borrás, así como una nutrida orquesta y coro.

Hasta su fallecimiento ocurrido en Mahón el 5 de febrero de 1935 a la avanzada edad de 83 años, conservó íntegras sus facultades mentales y su actividad artística no conoció tregua.

Su entierro constituyó una impresionante manifestación de duelo.



Esteban Bagur Sintes
1853 - 1897

Excelente músico mahonés que desde muy temprana edad mostró gran afición hacia el Arte de los sonidos.

Dotado de innatas cualidades artísticas, descolló prontamente en nuestros medios musicales. Movido por su entusiasmo, organizó una Banda de Música que dirigió con plausible acierto, siendo sus actuaciones muy elogiadas por crítica y público.

El 21 de septiembre de 1874 embarcó en la fragata americana «Franklin» contratado en la Banda de Música de dicho buque.

De regreso a Mahón, fue nombrado Profesor de la Escuela Municipal de Música en la que realizó una meritoria labor.

Fue el Sr. Bagur Sintes un excelente profesor de trompeta y escribió también varias composiciones, algunas corales muy celebradas.

Falleció en Mahón el 21 de julio de 1897 a los 44 años, cuando podía esperarse mucho de su talento y entusiasmo por la Música.



José Carreras
Marsella
1853 - 1927

Gran violoncelista mahonés que formó parte de nuestras principales orquestas, singularmente en las del Principal, Consey e Isleño.

Dotado de infalible intuición musical, su colaboración fue siempre muy valiosa en todas las agrupaciones y contribuyó en gran manera al prestigio de las mismas.

De carácter vivaz y enérgico, imprimía a sus intervenciones una seguridad y brillantez que le distinguían notablemente.

Murió en Mahón el 11 de febrero de 1927 a la avanzada edad de 74 años.

Nicolás Mir Coranti 1855 - 1907

Hermano del Maestro D. Bartolomé Mir Corantí cuyos datos biográficos hemos detallado, fue D. Nicolás un notable contrabajista.

Formado en la época esplendorosa de las temporadas de ópera que dieron fama a nuestra ciudad, fue uno de los profesores de la renombrada orquesta titular.

Actuó también en varias temporadas de zarzuela del Teatro del Consey, distinguiéndose por su gran musicalidad y excelente preparación.

Poseedor de una bella voz, actuó como cantante de buenas facultades en muchos actos, especialmente funciones religiosas.

Su muerte acaeció el 30 de enero de 1907 en Mahón.



**Guillermo Alba
Lorens
1855-1918**

Músico ciudadelano muy destacado. Director de la Banda Popular durante varios años. Profesor de bombardino, actuó en la Capilla de Música de la Iglesia Catedral y en la orquesta del Teatro Círculo Artístico.

Enseñó a numerosos alumnos quienes continuaron la labor artística que les inculcara su distinguido Maestro.

Nació en 1855 en Ciudádelá, falleció en dicha ciudad en 1918.

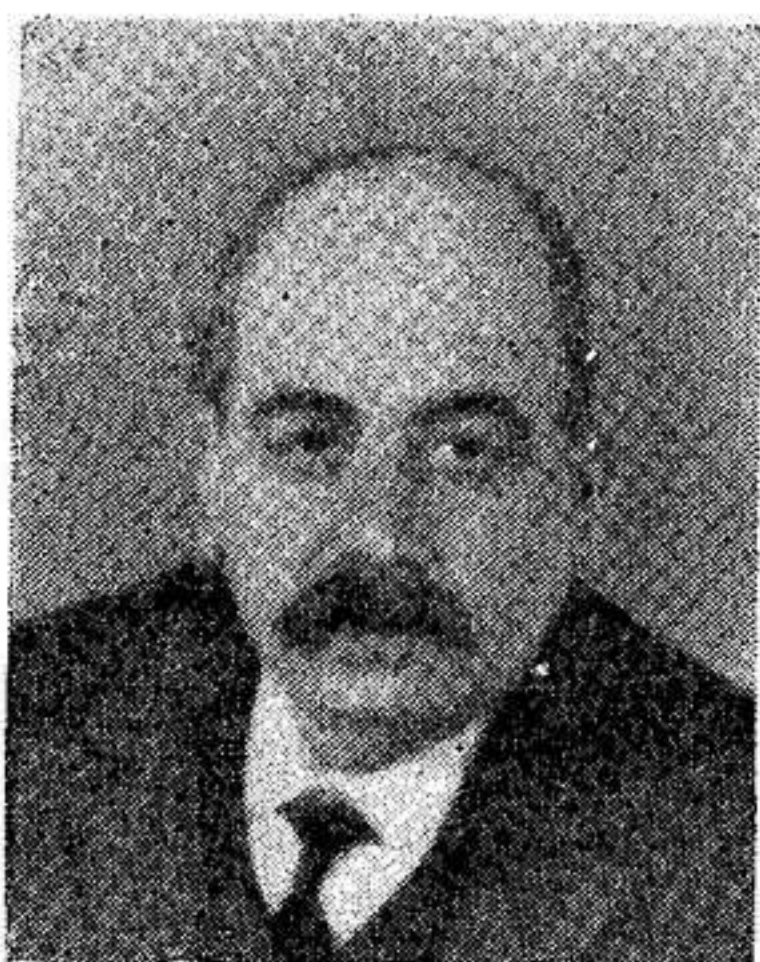
Francisco Seguí Huguet 1856-1922

Fue D. Francisco Seguí Huguet, conocido en los medios musicales de Mahón por «En Quicus trompa» un excelente profesor del difícil instrumento que es la trompa.

Durante muchas temporadas actuó como solista en la orquesta de nuestro coliseo siendo proverbiales la belleza de su sonido y la seguridad de sus intervenciones. Ello era más de elogiar teniendo en cuenta que tocaba con las antiguas trompas de mano.

Sus cualidades fueron justamente apreciadas y elogiadas por cuantos Directores actuaron al frente de nuestra orquesta.

Falleció en Mahón el 12 de noviembre de 1922 a la edad de 66 años.



*José M.ª Alonso
Quintana
1857 - 1935*

Notable clarinetista nacido en Mahón en 1857 y que tuvo por maestro al Rvdo. D. Benito Andreu y Pons.

Se enroló como músico en la Armada y navegó bastantes años visitando numerosos puertos lo que le permitió adquirir mayores conocimientos musicales.

Fijó luego su residencia en Mahón, debutando en la gran orquesta de nuestro primer coliseo el 29 de enero de 1892, y siendo durante muchos años uno de sus mejores elementos.

Excelente lector y muy buen instrumentista, el Sr. Alonso fue muy apreciado por los Maestros que tuvieron ocasión de calibrar sus magníficas condiciones musicales.

En 1913 se trasladó con su familia a Barcelona con motivo del debut de su hija doña Pilar, la cual a la temprana edad de 15 años empezó una brillantísima carrera artística en el género de variedades conquistando merecida fama en toda España y en el extranjero, llegando a ser una de las artistas del «cuplé» más queridas de los públicos.

Aunque doña Pilar Alonso, retirada hace años de los escenarios, reside actualmente en Madrid, nunca olvidó a su querida isla a la que visita todos los veranos para pasar una temporada en su magnífica y coquetona «Villa Pilar» situada en la orilla norte de nuestro puerto y que todos los mañoneses conocen bien.

El Sr. Alonso Quintana falleció en la ciudad condal el 9 de julio de 1935.



*Francisco Arguimbau
Novella
1859-1928*

Excelente profesor de viola, fue elemento indispensable en su época en las mejores formaciones orquestales de Mahón.

Formó como era lógico en las filas de la gran orquesta de nuestro Teatro en su época más esplendorosa en que las largas temporadas se sucedían sin apenas interrupción y a su cargo estuvo la parte solista de su instrumento.

Fundador del Cuarteto Mahonés y del Grupo Filarmónico del Ateneo, coadyuvó grandemente a la buenísima labor musical desarrollada por dichos conjuntos. Su actuación estuvo presidida por una afinada ponderación y el mayor gusto artístico.

Componente también del Sexteto Victoria junto con los señores Bellísimo, Seguí (D. Pedro y D. Francisco), Soler y Orfila, sus audiciones se recuerdan todavía como algo insuperable.

Puede decirse que el Sr. Arguimbau falleció en su puesto de trabajo, frente a su atril.

Actuaba en el Quinteto del Teatro Principal y era la tarde del 8 de septiembre de 1928, día en que todo Mahón bulle en fiesta. Poco antes de la actuación de la noche y mientras, sentado en uno de los pasillos del coliseo, esperaba el momento de pulsar como tantas veces su viola, le sobrevino un

colapso que determinó su muerte momentos después y en uno de los camerinos del Teatro.

Sus compañeros, entre los que se contaba el que este triste trance recuerda, tuvimos que actuar a los pocos instantes, con el dolor de haber perdido de forma tan repentina a tan buen amigo y distinguido artista.

Juan Riudavets Tramontana

1860 - 1947

Flautista que perteneció largo tiempo a la orquesta de ópera del Teatro Principal y vivió la época más espléndida de aquellas manifestaciones artísticas.

Sobrio y eficaz, el Sr. Riudavets colaboró como los buenos en aquella compacta orquesta que mereció la admiración de tantos Directores nacionales y extranjeros.

Nacido en 1860 en Mahón, falleció en 1947.



Pedro Seguí Andreu

1860 - 1923

Uno de los más grandes violinistas de toda la historia musical de Mahón.

Solista de la Orquesta del Principal, fundador del Grupo Filarmónico en su primera época y del Cuarteto Mahonés de

REVISTA DE MENORCA

AÑO LV

(Séptima época)

TOMO IV - 1964

ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

	<u>PAGINAS</u>
BARBER BARCELO, Migue.. Apuntes para un derrotero menorquín destinado a embarcaciones menores.	97
FLORIT PIEDRABUENA, Guillermo. Determinantes históricas del puerto de Ciudadela	45
GALMES CAMPS, Lorenzo. La música popular de Menorca.	161
GOMILA, GUMERSIND. Com una vela.—Dança.—Rellotge de sorra.	52
HERNANDEZ MORA, Juan. Una antología poética menorquina. Mario y Joaquín Verdaguer vistos el uno por el otro	1 67
HERNANDEZ PONS, Miguel. Menorca ante la Ley de 28 de diciembre de 1963.	17
MERCADAL BAGUR, Deseado. Los músicos menorquines	60, 157, 221, 297
MERCADAL PONS, Benito. Véase Solé Sabarís, L.	
MORAGUES VIDAL, Mateo. Amb es sol davall es braç. Novela.	177, 297

MURILLO TUDURI, Andrés.	
Actividad del Ateneo.	54, 155, 219, 295
Bibliografía. L'Illa de Menorca, de Jordi Baulies.	217
ROMAN, M.	
Curiosidades estadísticas.	42
SINTES OBRADOR, Francisco.	
Pregón de los actos de coronación Pontificia de la Santísima Virgen Auxiliadora, constituida patrona principal de la ciudad episcopal de Ciudadela.	81
SOLE SABARIS, L.	
El cuaternario marino de las Baleares y sus relaciones con las costas mediterráneas de la Península Ibérica.	227
TIMONER PETRUS, Juan.	
Triptic de gloses.	176
VERDAGUER, Mario.	
Mi hermano, escritor humorista.	75
VERDAGUER, Joaquín.	
El hermano.	69



Dibujo: P. Moreno Moncada

Depósito Legal: MH. 31 - 1958

Composición mecánica: Editorial Menorca - Clichés: Fotograbados Comas

TALLERES GRÁFICOS COLL - Ciudadela, 124 - MAHÓN